



**MARIO  
ALBERTO MEJÍA**

# **SE DICEN COSAS HORRIBLES DE TI**



**Dorsia**

**HL**  
HIPÓCRITALECTOR

# SE DICEN COSAS HORRIBLES DE TI

NOVELA POR ENTREGAS



MARIO  
ALBERTO MEJÍA

## ENTREGA I

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

### 1

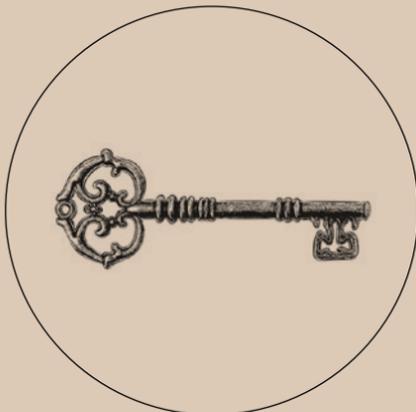
Se dicen cosas horribles de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

En eso voy pensando cuando un policía chino nacido en Tlaquepaque me obliga a quitarme los *Clarks* de ante en la Sala Pedro Páramo del aeropuerto Juan Rulfo. Tras un interrogatorio muy puntual, decide que soy sospechoso de algo y me obliga a entrar en la Sala Susana San Juan, donde otro policía me mantiene virtualmente secuestrado durante media hora en lo que checan mi filiación política y mis generales. Tras deliberar con su jefe, me ofrece disculpas y dice que mi detención se debió a un error de logística del policía chino, quien me confundió con el Mini Lic.

Malhumorado, alquilo un auto híbrido *Prius* en un negocio turbio llamado *Fox Inc.* en lugar de hacerlo en el local de *Hertz*, que parece ser más confiable. Tras los trámites de rigor, un hombre realmente parecido al Mini Lic me entrega las llaves del híbrido y me voy a un motel llamado *Sexus*, pues la habitación de mi hotel no está disponible todavía. El *Sexus* es un motel donde hay luces moradas y rojas en el baño, así como condones usados, gel ablanda culos y una media de mujer color ala de mosca severamente dañada.

Tras dormir unas dos horas me dirijo al *Hilton*, donde un año antes hice mi reserva. En el vestíbulo veo a Paco Ignacio Taibo 2 hablando con Fritz Glockner. Ambos se ríen a carcajadas de Raúl Padilla, presidente fundador de la FIL, quien conversa con lo que queda de Héctor Aguilar Camín. Detrás suyo, Ángeles Mastretta se pinta los labios desafortadamente. Su parecido con Pita Amor es cada día mayor. Algo alcanzo a escuchar que le dice Aguilar Camín a Padilla sobre un Frente Ciudadano AntiAMLO y la necesidad de hacer una reunión con Ricardo Anaya, Lorenzo Córdova, Dante Delgado, Enrique Alfaro y Jorge G. Castañeda. Taibo y Fritz también oyen ecos de la conspiración de opereta y vuelven a burlarse a carcajada abierta mientras fuman un cigarro tras otro.

En Guadalajara y en la Ciudad de México, y en Tlaquepaque, se dicen cosas horribles de Raúl Padilla.





## 2

Bajo a la cantina *La Reforma Uno*, del *Hilton*, y veo en una mesa junto a la barra a Castañeda y una señora que alguna vez fue guapa. Él bebe *Etiqueta Negra* en las rocas. Ella, un coctel Margarita. Él parece regañarla mientras le toca las piernas y las nalgas. Ella le dice algo de Adela Michá. Él toma el teléfono y habla a gritos con alguien que parece ser Aguilar Camín.

—¡Ya chingamos!—, grita Castañeda cuando cuelga, y le dice a su acompañante algo así como “habemus frente antiAMLO”. Luego le vuelve a tocar indistintamente las nalgas y las piernas.

A esa misma hora, en la barra del *Hudson Bar*, Andrés Roemer, vestido como un dandy del Congo, intenta seducir a una guapa editora española llamada Arantxa. Está rojo de beber tanto *tokai*. Incluso suda un poco. En una mesa, Pamela, su mujer, escribe un artículo para *Vogue México* sobre una película extraviada de Luis Buñuel que trata de un monje sonámbulo ligado a una secta de anunnakis (de Sumeria), y que en un periodo de doble personalidad se masturba ante la imagen de la Virgen del Carmen. Arturo de Córdova interpreta al monje del film, que tiene un extraño título que recuerda a Marx: “En las aguas heladas (del cálculo egoísta)”.

Pamela escribe ligera metida en su delgada belleza, en tanto que Roemer casi toca las piernas de Arantxa. O mejor dicho: las toca con un aire de primera intención. Una sola vez le dice “disculpa”. El resto de las veces no se inmuta. Va a la batalla como Nelson llegando a Trafalgar. Tras ofrecerle trabajo en La Ciudad de las Ideas, pasa a hablar de sus amigos: Oliver Stone, Zubin Metha, Michael Levin, Tanmay Bakshi y Ricardo Salinas Pliego. Habla indistintamente en español, pésimo inglés, mal francés, burdo italiano y buen hebreo. En un momento, mira sus calcetines alemanes *FALKE*, fabricados con lana de vicuña. Se los presume al tiempo que los acaricia: “¿Sabes cuánto cuestan estas monadas? Más de mil dólares el par. Aunque también me encantan los *Harry's of London*, hechos con fibra Cervelt: el diamante de las fibras. Esta fibra sólo puede recogerse una vez al año de los ciervos rojos de Nueva Zelanda, ¿eh? Claro que esos andan en mil 500 dólares el par.”

Una hora después, en un privado del *Hilton*, Roemer se presentará desnudo ante Arantxa: sólo con sus calcetines *FALKE* puestos. La perseguirá durante unos minutos e intentará penetrarla, pero, ella, con un codazo en el bajo vientre, logrará evadirse.

Con los años, Roemer terminará siendo perseguido hasta con una ficha roja de la Interpol.

## 3

Con su eterno suéter de universitario, José Woldenberg se toma un café en el restaurante del hotel *Westin*. Cuando la gente lo ve pasar, murmura: “Ahí va el último demócrata”. Antes decían que era “el último revisionista”. Y antes aún: “el último comunista”. Técnicamente, él se considera “el último socialdemócrata”.

Se dicen cosas horribles de José Woldenberg.

Un cartón de Jis





---

## ENTREGA II

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

### 4

En otro vuelo llega mi esposa, Alejandra Macchia: escritora y lectora. (Ninguno de los dos imaginábamos entonces que meses después terminaríamos). La recibo en el hotel. Me reprocha que no haya ido a recibirla con mariachis al aeropuerto Juan José Arreola, que es de segunda clase. El Rulfo es de primera. Y hay uno de tercera: el Jaime Labastida, que no es de Jalisco sino de Sinaloa, pero es el presidente de la Real Academia Española, capítulo México y subcapítulo Tlaquepaque.

A Jaime Labastida lo sorprendo en el hotel *Quinta Real* tomando el sol con un ujier. Éste, solícito, le arregla los mocasines azules y le peina las canas que brillan alrededor de una calva académica. También le unta bloqueador para que las mejillas rosas no se bronceen. Labastida se columpia a los ojos del ujier, quien lo mira con un odio sazonado en largas jornadas. Labastida sonrío mientras sus piecitos flotan en la silla voladora del jardín. Luego entrecierra los ojos y parece recitar un poema. Un poema suyo, por supuesto. Se siente Alfonso Reyes en su casa de descanso. Homero en Cuernavaca.

Alejandra quiere ver a Emmanuel Carrère en la Sala 1 y se va tres horas antes para hacer fila. En ese tránsito descubre que su novela *Lo que Facebook se llevó* está en la zona de bestsellers de *Penguin Random House*. Su ego se inflama. Ya formada en la fila de Carrère ve pasar a unos centímetros suyos a Miguel Sáenz, traductor de su admirado Thomas Bernhard, con quien se escribe desde hace meses. Don Miguel viene de cruzar el Atlántico

y es víctima del inevitable jet lag. Quedan de verse para platicar. Yo me sumo a la comida.

Don Miguel es bueno como el pan, pero, además, brillante, culto, sencillo, políglota. Y gran bebedor de tequila *7 Leguas* blanco. Comemos en *La Reforma Uno*. Sólo comida mexicana. El traductor de Bernhard, Günter Grass, Kafka y Salman Rushdie fue piloto aviador en la Armada de España. Por eso cuando se pone de pie, pese a los innumerables tragos de tequila, está más entero y derecho que la Torre Trump. Él no lo sabe en ese momento, pero Alejandra lo convertirá en personaje de un cuento delirante: “Bernhard se muere”.

Cuando llego a la Sala 1 ya hay un letrero escrito a mano que dice “cupó yeno”. Para hacer tiempo entro a la Sala 2. Ahí está Enrique Krauze hablando de sí mismo. Y de *Clío*. Y de *Letras Libres*. Y de sus hijos León y Daniel. Mientras habla, mira a su nueva esposa: una señora con más canas que María Kodama que es hija de José Luis Martínez. Ella lo ve embelesada mientras él habla ahora de Octavio Paz. De Octavio Paz y de él mismo. De Octavio Paz elogiando al historiador Krauze. De Octavio Paz celebrando al empresario Krauze. Decido cambiar de sala en lo que Carrère, aburrido, escucha a otros hablar sobre su obra.

Entro a la Sala 3 y veo a Juan Villoro hablando sobre Messi y la próxima copa del mundo. Cita a Jorge Valdano para hablar de Maradona y de Cruyff. Luego se pone a hablar sobre los jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa y se declara “el último demócrata”. Pienso en el solitario Woldenberg bebiendo café en el *Westin*.





## 5

En la Sala 4 está Gaby Vargas y en la Sala 5 Yordi Rosado. Antes hacían libros juntos. Hoy tomaron caminos diferentes. Es un decir porque se pelean los temas y las maneras de abordarlos. Juntos hicieron *Quiúbole con... tu cuerpo*. Hasta ahí todo iba bien. Ganaban ellos y ganaba Penguin Random House. El problema empezó cuando Yordi se sintió John Lennon y rompió con los Beatles. Entonces publicó *Quiúbole con... tus nalgas* y *Quiúbole con... tu escroto*. Gaby Vargas, en tanto, publicó casi a la par *Quiúbole con... tus chichis* y *Quiúbole con... tu celulitis*.

En la Sala 4, ésta presenta *Quiúbole con... tu estatura* (en obvia referencia a Yordi, que es casi enano) y éste presenta *Quiúbole con... tu menopausia* (dedicado, inevitablemente, a la hermana de los señores Vargas, defenestradores, por cierto, de Carmen Aristegui en MVS).

## 6

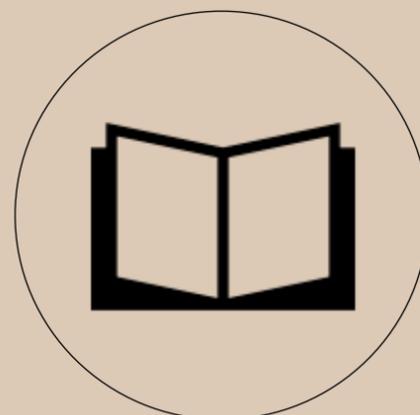
Regreso a la Sala 2, la de Krauze. El último liberal mexicano cita ahora a Gabriel Zaid, quien escribió que el dueño de *Letras Libres* es una especie de estadista, pero de la sociedad civil. Krauze reflexiona sobre las palabras de Zaid y decididamente dice que coincide con él. Su María Kodama lo sigue viendo, embelesada.

Un hombre idéntico a Carlos Fuentes entra con una elegancia que perturba a Krauze, que no le quita los ojos de encima a quien en su momento llamó *El Guerrillero Dandy*. En sueños ya se le había aparecido, pero nunca en la vigilia. Fuentes, o quien parece ser Fuentes, se sienta en la primera fila metido en una descripción que hace mil años publicó Pepe Buil:

“Traje ligeramente beige, de solapa delgada y corte como un teodolito de tan exacto, camisa levemente azul, corbata definitivamente negra. El cartier asomaba apenas del puño. La tez, con un bronceado de esos que parecen naturales, conseguidos con método y medida, periódicamente. (...) El pelo, cuidado hasta la perfección (la orzuela sería inconcebible) se ondula, sinfónico, hacia atrás, con un caoba suave y una ligerísima decoloración causada por los rayos solares. El bigote, recortado con toda la naturalidad, recuerda la impresión de una reportera de la UIP que lo entrevistó en New York: como el de Omar Shariff. Las gafas, que parecen diseñadas ex profeso, dan armonía al rostro y a ese perfil aguileño”.

El historiador da por terminada abruptamente la conferencia. Algo en él se ha desafinado. El fantasma de Fuentes sonrío al verlo marcharse.

Se dicen cosas horribles de Enrique Krauze.





---

**ENTREGA III**

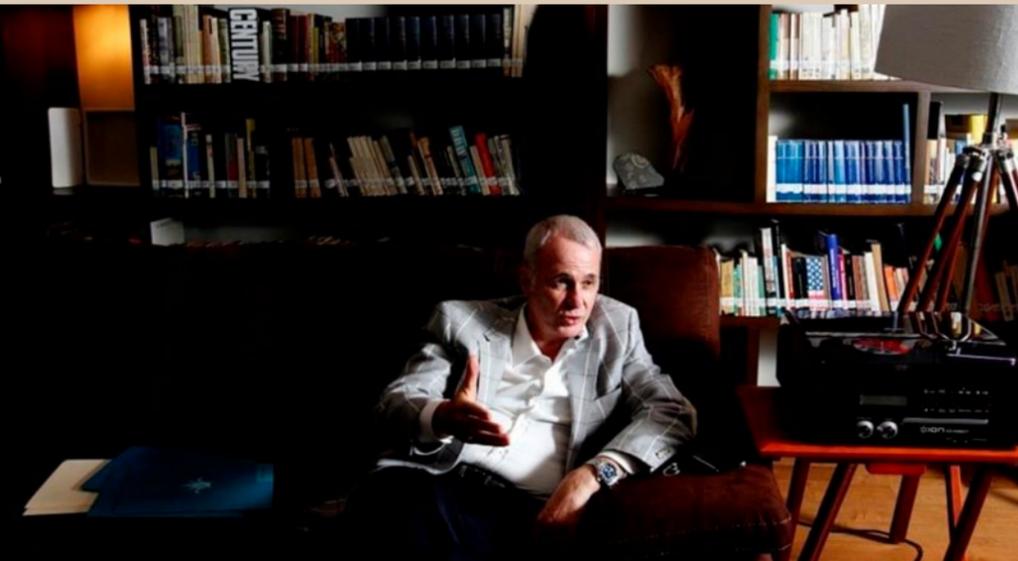
---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

**7**

Entre las cosas horribles que se dicen de Raúl Padilla es que al verdadero Raúl Padilla lo mantienen con vida artificial en un hospital de Nueva York y que el que vemos inaugurando la FIL, y abrazando a Silvia Lemus y a Carrère, no es sino un klõn (mezcla de holograma, androide y cabeza parlante) creado en la NASA a su imagen y semejanza.

Otra de las cosas horribles que se dicen de él es que al llegar el klõn a su casa, los sirvientes lo conducen a un área refrigerada y homogeneizada, donde queda colgando como un saco de tintorería.

**8**

Las puertas de la Sala 1 se abren y sale una señora gorda disculpándose porque hace mucho calor. La edecán me deja pasar con gesto aburrido. Habla Emiliano Monge, quien confiesa haber leído a Carrère sólo en traducciones porque él es “el último monolingüe”. Carmen Boullosa se ríe al lado de Carrère dando a entender que ella es políglota y ciudadana del mundo. De entrada, vive en Nueva York y presume de hablar francés como Marguerite Duras. Cuando le llega el turno, le dice a Carrère algo en francés y éste protesta porque no entiende una sola palabra.

—¡En español por favour! —pide Carrère—. ¡Hable por favour en español!

Carmen Boullosa se sonroja y ríe avergonzada. No sabe dónde meterse. Guadalupe Nettel disfruta la pena ajena. Emiliano Monge se solidariza con ella. Gonzalo Celorio no entiende la escena. Alguien se la explicará al otro día.

Una señora de unos cuarenta años con cara de yogui pide la palabra y le pregunta a Carrère si está de acuerdo en que los seres humanos tenemos un genoma emocional. Carrère la mira como si viera a Charles Manson y prefiere cambiar de tema. Entonces mira a Alejandra Machia y la desnuda con la mirada, pero su novia francesa le clava una daga entre ojo y ojo.

Se dicen cosas horribles de mi esposa.





## 9

Alberto Ruy Sánchez sube a la pista del *Salón Veracruz* del brazo de su hija. Una orquesta de negros veracruzanos toca una cumbia que podría ser la de la medianoche o la de la madrugada. Ruy Sánchez se pavonea como Toña la Negra cantando *Última Carcajada de la Cumbancha*. No baila. Teoriza. No mueve los pies. Pone en movimiento su pensamiento. A unos metros, Joaquín Diez Canedo baila un chachachá con una debutante: nada que ver con lo que tocan los negros.

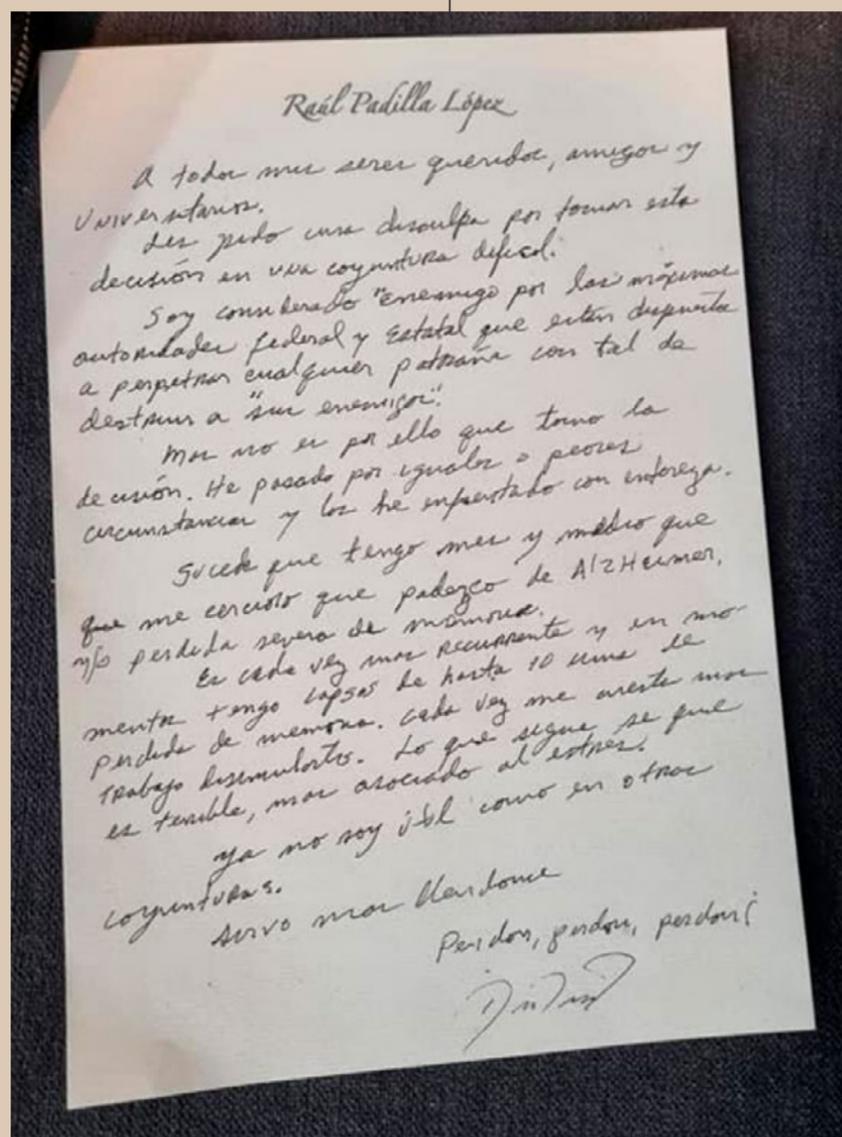
Salido quién sabe de dónde, entra a la pista Jorge Volpi con un traje de cónsul panameño. Detrás suyo va una mujer: su esposa. Ellos sí llevan el ritmo de la noche. Pienso que su literatura nada tiene que ver con su manera de bailar. Pienso también en dos bailarines de la televisión mexicana de los años sesenta: Josefina y Joaquín. Salían con el cronista deportivo Ángel Fernández en un programa sabatino patrocinado por shampoo *Vanart*.

Las puertas del *Salón Veracruz* se abren y entran dos personajes: con 130 kilos, y un pantalón que oculta el trasero, va Diego Osorno. Vestido de negro, como un padrote cuidando el negocio, va Emmanuel Carrère. Cada uno por su lado. Al novelista francés lo siguen los celos de su novia y tres o cuatro escoltas. Osorno va más solo que un zeta en Brandenburgo.

Carrère da pasos contundentes y de pronto se detiene ante la orquesta de negros. Ni uno ni los otros saben frente a quién están. Si lo supieran el silencio se apoderaría del lugar. Tras dos minutos de asombro, Carrère se va a sentar a una mesa con sus acompañantes a beber tequila.

## 10

Otras de las cosas horribles que se dicen de Raúl Padilla es que es el cacique ilustrado y que todas las noches —antes de quedar en estado vegetativo— le inyectaban hormonas de mono blanco, también llamado Tití. Esas hormonas lo mantenían lúcido cuando, por ejemplo, tenía que ir a comer con Carlos Monsiváis. A una señal del cerebro tití, Padilla decía “qué interesante, querido Carlos” o “qué profundidad la tuya, querido Carlos” o “claro, querido Carlos”. Las hormonas le permitían, incluso, conversar con dos o tres Jaimes Labastidas al mismo tiempo. En esos casos no era necesario estar atento para responder. Hoy basta con poner el klón en automático.





---

**ENTREGA IV**

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

**11**

Cuando Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín se encuentran en algún lugar del mundo suceden varias cosas: sus gestos faciales se contraen, sus estómagos se achican y sus glóbulos rojos se colapsan. A un “hola” le sigue un “quiubo”, y a un “chao” le sigue un “bye”. El origen de su odio mutuo hay que buscarlo en los años que fueron condiscípulos en el Colegio de México. Uno detestaba al otro, y viceversa, porque se disputaban los favores de don Daniel Cossío Villegas y de los altos directivos de la institución.

Antes de la era AMLO se disputaban otros mercados: el de los políticos y el de los empresarios.

**12**

Mientras bebe un café en el *Westin*, José Woldenberg se entera por el diario *Reforma* que su ex mujer Julia Carabias se hará merecedora de la medalla Belisario Domínguez. Casi escupe el café cuando lee el trascendido. Pálido, entre toses, se lleva una mano al abdomen y hace un rictus de dolor. Como puede, se levanta y camina haciendo ochos. “¿Dónde está el baño?”, pregunta antes de salir corriendo.

—Ahí va el último demócrata —le dice un abogado a su secretaria.

**13**

—¿Qué cosas horribles se dicen del klõn de Alberto Ruy Sánchez?

—Que se cree francés.

—Eso no es tan horrible.

—Que se acuesta con una ex novia de Octavio Paz.

—Eso sí es espantoso. ¿El klõn es el activo?

—No.

—Pensé que sería el activo.

—Los klõnes no pueden ser activos. Cuando menos los que fabrica la NASA. En Noruega acaban de crear un klõn activo, pero es carísimo. Entre los escritores sólo lo tiene Salman Rushdie. El de Raúl Padilla sólo recibe, y suelta algunos quejidos en el momento de la penetración.





## 14

Cuando Juan Villoro entra al baño, saca su *Montblanc* y escribe sobre el papel higiénico. Su favorito es el *Pétalo* de doble cama. El de una sola cama hace correr la tinta. Y se rompe. Una vez escribió un poema sobre Ayotzinapa en un papel de la *Comer* y tuvo que rehacerlo en su ordenador.

Por ejemplo: el poema sobre el temblor de 2017 lo escribió en un *Pétalo* de doble cama. Sus íntimos dicen que en su estudio hay rollos y rollos de sus escritos envueltos en plásticos transparentes como de tintorería.

Villoro prefiere escribir sobre el papel para la higiene anal más caro del mundo: *Hanebisho*, de fabricación japonesa. Un paquete de tres cuesta 5 mil yenes. Es decir: 50 dólares. Es decir: mil pesos. El paquete de ocho cuesta 10 mil yenes: 100 dólares: 2 mil pesos.

Villoro prefiere el *Hanebisho* porque está hecho de fibra de celulosa de madera de la más alta calidad. De hecho lo usa más para la limpieza anal que para la escritura de poemas.

## 15

Melisa está casada con un vampiro: Hugo San Epifanio, hermano de Ernesto, héroe de *Los detectives salvajes*, de Bolaño. Melisa también es vampira. De hecho lo era antes de conocer a Hugo, pero no lo sabía. Lo supo cuando Hugo se lo hizo ver.

Ambos gustan de cazar a sus víctimas en la FIL de Guadalajara. Las conocen en los bares, en las fiestas de las editoriales, en los stands del área nacional. Siempre están a la caza. Sobre todo Melisa. Ella tiene 29 años y es una vampira relativamente joven. Hugo San Epifanio anda en los cincuenta y está un poco cansado de tragar pijas. Lo hace desde los catorce años, cuando el poeta Ernesto San Epifanio llevaba a sus víctimas a la vecindad de la colonia Guerrero en la que vivían.

Un día su padre, un taxista sin estudios, descubrió que Ernesto era homosexual y lo llevó a que le hicieran una trepanación. Un médico le metió una aguja delgadísima en el globo ocular y la movió seis veces: tres a la derecha, tres a la izquierda. Ernesto San Epifanio quedó convertido en un guiñapo y así anduvo un par de años: lento el paso, lentos los movimientos de los brazos. Más bien erráticos. No podía hablar. Balbuceaba. La cabeza caía sobre los hombros cada diez segundos. Dejó de ser homosexual una temporada, pero un día regresó a los penes y al sexo oral.

Hugo, en cambio, dejó la casa cuando Ernesto fue víctima de su padre y se fue a vivir con un tío materno a un departamento de Tlatelolco. El tío era un bujarrón depravado que llevaba ahí a sus víctimas los viernes por la noche. En la pequeña sala los seducía con brandy *Viejo Vergel*, y un poco de marihuana. Hugo San Epifanio de repente entraba en las orgías.

Se dicen cosas horribles de los vampiros.



---

## ENTREGA V

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

### 16

Elena Poniatowska siempre llega del brazo de su hijo Felipe a todas las ferias del libro. Siempre va sonriente y para todos tiene una declaración en favor de los estudiantes de Tlatelolco, de Ayotzinapa y de alguna escuela superior en paro. No falta Lopez Obrador en sus menciones. Tampoco faltan Diego Rivera, Pita Amor, Jesusa Rodríguez y Octavio Paz.

Elena Poniatowska nunca va a las fiestas de las editoriales ni al *Salón Veracruz*. Prefiere dormir temprano en el *Hilton*. Rara vez baja a la cantina *La Reforma Uno*. Y cuando lo hace es para beber un té de manzanilla.

Hay quienes la han visto hablar con el klõn de Raúl Padilla. De hecho, hay quien afirma que la Poniatowska que va a la FIL de Guadalajara también es un klõn y que la verdadera está en Chimalistac tejiendo bufandas para sus nietos.

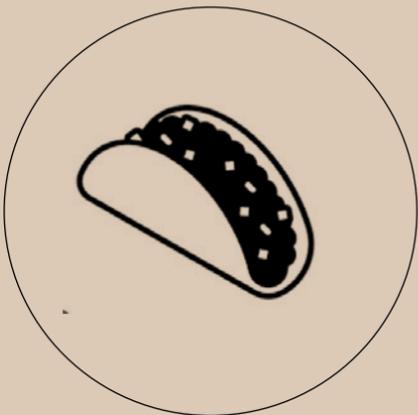
### 17

La verdadera razón por la que Roberto Bolaño nunca fue a la FIL de Guadalajara es porque no quería encontrarse con los infrarrealistas. Varias veces lo invitaron Raúl Padilla y su klõn, pero Bolaño decía no, gracias. No quería que los infrarrealistas lo abrumaran con reproches o gritos de admiración. No quería que a la mitad de una conferencia sobre la literatura nazi en América aparecieran esos vagos olorosos a tequila levantando el puño y reivindicando el infrarrealismo catalán, por ejemplo. O el infrarrealismo de la colonia Guerrero. O el infrarrealismo del *Café La Habana*. O el infrarrealismo tardío de Diego Osorno.

Una vez estuvo a punto de llegar a Guadalajara, pero se arrepintió y se quedó en el aeropuerto de la Ciudad de México. Se hospedó en el *Camino Real*, entró a comer a *La Mansión* y pidió unos tacos de tuétano. Tuvo agruras toda la noche.

El klõn de Raúl Padilla le habló por teléfono al klõn de Jorge Herralde para preguntarle si sabía algo de Bolaño, pero no, hostia, nada sabía de él.

Los klõnes de ambos se pusieron a platicar entonces sobre las dificultades que tienen que enfrentar los klõnes de intelectuales en las sociedades de hoy en día.



## 18

A veces Enrique Krauze se aburre de ser Enrique Krauze y se queda dormido frente al televisor en lugar de dar una charla sobre el liberalismo en la obra de Octavio Paz o el liberalismo en la obra de Cossío Villegas o el liberalismo en la obra de sí mismo. Entonces su novia parecida a María Kodama habla con el encargado de la sección de klōnes de la NASA y renta un klōn por 24 horas para que éste vaya a dar la charla sobre el liberalismo en la obra de Gabriel Zaid.

En cierta ocasión, en una mesa sobre el liberalismo en la obra de Jesús Reyes Heróles, coincidieron los klōnes de Raúl Padilla, Aguilar Camín y Krauze. El problema que se dio en la mesa es que ninguno de los klōnes advirtió que la charla ya había concluido y sus auxiliares tuvieron que hablar a la NASA para que los reactivaran. Y es que cuando en un espacio pequeño hay más de dos klōnes tienden a neutralizarse y se les bajan las baterías, y suceden cosas como ésas.

## 19

El klōn más joven que hay en el mercado lo tiene Christopher Domínguez Michael, quien últimamente prefiere mandarlo a las ferias del libro porque ya está aburrido de hablar de Octavio Paz. Mientras eso ocurre, está en su casa de Coyoacán leyendo *Guerra y Paz*, de Tolstoi, por enésima vez.

Aurelio Asiain, que vive en Kyoto, se compró un klōn creado por investigadores de la Universidad de Tsukuba, el Instituto Tecnológico de Nagoya y el Digital Nature Group (DNG). Se trata de un klōn 3D háptico, “capaz de reaccionar al tacto humano, produciendo una interacción nunca antes vista en este campo, porque antes podía ser mortal tocar un klōn”.

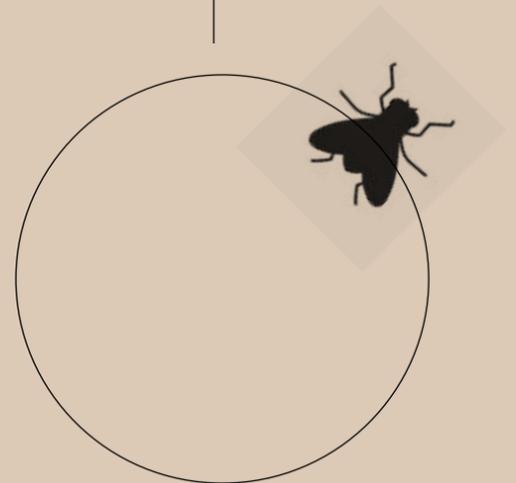
El klōn de Asiain, bautizado con el nombre de Sarduy, bebe té de Uji y sake. Habla español, portugués, japonés y “cubano”, y cita algunas frases en latín. Puede hablar de Basho y Li Po durante horas. Su poema favorito lo declama con gran sutileza:

*Rodeado de flores, ante un jarro de vino,  
libo solo, sin compañera.*

*Alzo la copa, y convido a la luna.*

*Ella, mi sombra y yo, venimos a ser tres amigos.*

Asiain ya le escribió a su klōn un palíndromo medido en un soneto con veintinueve posibles combinaciones. También le hizo un haikú de 140 caracteres en Twitter. A su mosca favorita (de carbón diamante) le hizo una décima y una octava real.





---

**ENTREGA VI**

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

**20**

De las cosas horribles que se dicen de Enrique Krauze es que es sietemesino, y que entre él y Christopher Domínguez envenenaron a Octavio Paz. Otra de las cosas horribles que se dicen de él es que Isabel Turrent, su ex mujer, no soportaba que todo el tiempo estuviera hablando como si diera una charla, por ejemplo, del liberalismo en los distintos gobiernos de Porfirio Díaz.

Hay testigos presenciales que aseguran que ésta fue una de las causas del divorcio. Otra causa de peso fue que últimamente él prefería dormir abrazado a su klõn.

**21**

Diego Osorno odia encontrarse en la FIL de Guadalajara con Julián Herbert porque la panza de uno es más grande que la del otro. De hecho, cuando ambos se encuentran, inmediatamente, como por instinto, sumen las panzas. En esas condiciones transcurren los saludos al estilo Cártel de Sinaloa.

—¿Qué pedo, bato?

—¿Qué pedo, morro?

—¿Hay pedo al rato?

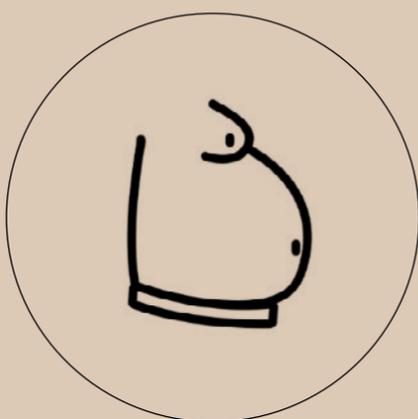
—Si hay yo te aviso, ése.

Cuando se despiden, los dos sueltan las panzas y se sienten desencansados.

**22**

Los vampiros son muy predecibles. Los primeros días están a la caza de víctimas y hacen planes para llevarlos al hotel *Sexus*, que es conocido porque en su seno se reúnen parejas swingers. Todos los días hacen planes y van descartando a sus posibles presas. El problema es cuando éstas prefieren quedarse en la FIL porque Villoro dará una charla sobre Messi o Ronaldo o Nacho Trelles.

Entonces los vampiros, terriblemente solos, terminan por irse al *Sexus* acompañados de sus sombras, que son como klõnes rupestres.





## 23

José Agustín ya no va a la FIL aunque lo inviten. Dejó de ir desde que se cayó de espaldas de una distancia de tres metros y medio. Cayó en el foso de la orquesta. Esto ocurrió en la ciudad de Puebla en 2009.

José Agustín había terminado de dar una conferencia cuando los fans se subieron al escenario del Teatro de la Ciudad para abrazarlo y besarlo. El escritor fue dando pasitos leves hacia atrás. Pasos prudentes, pero disociados. El vulgo avanzaba en su embestida. Uno quería una foto, otro quería un autógrafo. Una señora parecida a Angélica María quería todo: foto, beso y autógrafo. Hay quienes juran que la señora era la mismísima Angélica María, quien fue su novia en la primera juventud. El caso es que esa señora no lo dejaba en paz, y paso a pasito lo llevó al límite del escenario. El golpe fue espantoso. Cayó literalmente de cabeza junto a un piano de cola.

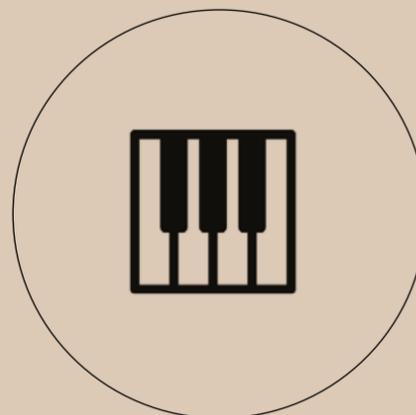
El cuerpo del escritor de la onda quedó como un guiñapo. José Agustín lloraba del dolor. Lo levantaron y lo llevaron a la Beneficencia Española. El parte médico fue elocuente: seis costillas fracturadas y una lesión en el oído izquierdo. Entró a terapia intensiva. Le hicieron una resonancia magnética. Ahí detectaron una pequeña fractura en el piso medio del lado izquierdo del cráneo. No volvió a ser el mismo. Se fatigaba muy rápido. Su habla y sus movimientos se volvieron excesivamente lentos.

Ya no va a la FIL. Sale de su casa de Cuautla cada vez menos.

## 24

Efraín Huerta tiene un hijo lampiño: David Huerta. Eso decían en todos lados Roberto Bolaño y Mario Santiago. Se burlaban de la poesía intelectual de David Huerta frente al propio Efraín, en la calle Lope de Vega, en Polanco. Éste no podía hablar. O sí: hablaba por el estómago. Los *Delicados* sin filtro se volvieron cáncer y los médicos le tuvieron que hacer una traqueotomía. Un hoyo en la garganta. Mataron al cáncer de momento, por eso Efraín Huerta hablaba por el estómago. Como un robot amoroso.

Hasta a su casa llegaban los infrarrealistas y se bebían su alcohol. Bolaño, incluso, se acostaba con su hija. Él se sentía el hijo que no tuvo Efraín. Se dicen cosas horribles de Bolaño.





---

## ENTREGA VII

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

### 25

Jaime Labastida parece un bebé rosado. Un bebé *Gerber*. El ujier que lo cuida odia la poesía. Sobre todo la suya. Y es que se la lee en voz muy baja desde que se levanta hasta que anochece. El ujier finge escucharlo mientras piensa en las nalgas de la mesera del *Quinta Real*. Lo peor viene cuando el poeta le pide una opinión sobre su poesía.

—Pus no sé, doctor. Sólo sé que me gusta. No sé explicarlo.

Labastida está casado, pero pasa más tiempo con su ujier. Su esposa también está rosada. De ese color rosado que tienen los lechones en la antesala del horno. El ujier, en cambio, es moreno. Moreno cansino. Tirándole a prieto.

### 26

El klõn de Raúl Padilla fue un día al restaurante Los Arcos, de Zapopan, junto con un grupo de escritores búlgaros. Todos pidieron clamatos con tequila. El klõn se mantuvo quieto, inapetente. Los klõnes no pueden comer mariscos ni pescados. Tampoco carne. Técnicamente, los klõnes sólo se alimentan de aceite *Mobil 1 120764 Synthetic Motor Oil 5W-30, 5 Quart*.

En una ocasión, Padilla y su klõn comieron birria en las *Nueve Esquinas* y sufrieron una crisis tecnológica industrial que estuvo a punto de acabar con ellos y con la FIL, y con la Universidad de Guadalajara. Los técnicos de la NASA tuvieron que viajar a Zapopan,

donde Padilla tiene una de sus mansiones. Ahí mantuvieron al klõn en veda y una semana después lo trasladaron a la NASA para someterlo a una cirugía de motor abierto. Hallaron todo tipo de antojitos jaliscienses: tortas ahogadas, pozole y carne en su jugo. En ese lapso, Padilla no salió de sus habitaciones. Los médicos lo mantuvieron con una dieta estricta de sal de uvas *Picot* y *Melox Plus*. En ese lapso se dedicó a leer a sus clásicos: *Benedetti*, *Fadanelli* y *Baricco*.

### 27

La envidia de todos los escritores que tienen klõn es el de Salman Rushdie, pues éste puede beber tequila 7 Leguas blanco durante horas sin generar daños al sistema úmbrico del equipo de fabricación noruega.

Entre las ventajas tecnológicas que tiene el klõn de Rushdie, por ejemplo, figuran varias más: es capaz de tener sexo tántrico en dos continentes al mismo tiempo, comer birria y mariscos a discreción, y ofrecer una conferencia magistral sobre el cine y la literatura sin citar a Buñuel, a quien considera el mayor genio de España. Todo esto lo estudió el escritor y divulgador científico Carlos Chimal. Chimal, el Bueno. En un ensayo elaborado durante una de sus habituales residencias en la universidad de Cambridge, el autor de *Las neuronas de Shakespeare* descubrió que el klõn de Rushdie es capaz de mantener conversaciones tanto en nórdico occidental como en nórdico oriental.





Ninguno de estos atributos poseen los klōnes de Raúl Padilla y Elena Poniatowska. Tampoco el de tener el papel activo en una relación sexual. Menos aún el de soltar alguna lágrima en un momento conmovedor. Ocurrió en Dublín en una conferencia que Rushdie daba sobre el último suspiro de James Joyce. Al hablar de una carta de Ezra Pound, en la mejilla del klōn apareció una lágrima tenue, brillante, pequeña. Los técnicos que siempre lo acompañan creyeron al principio que era una gota de sudor, de esas que se forman cuando en un salón hay grandes multitudes. Luego descubrieron que, en efecto, se trataba de una lágrima salida del ojo derecho. Una vez en Oslo, los técnicos confirmaron, enternecidos, que esa lágrima no formaba parte de las capacidades tecnológicas del klōn adquirido por Rushdie y concluyeron que la hipersensibilidad del escritor había logrado tal milagro industrial.

Bill Clinton, quien también tiene un klōn como el de Rushdie, envió una carta exigiéndole a la fábrica Noruega que introdujera en el suyo la capacidad de soltar, eventualmente, lágrimas tenues, brillantes y pequeñas. La respuesta del consorcio fue negativa. Clinton protestó. Un técnico viajó a New York para explicarle que su petición era imposible de complacer por razones de raza. Entonces le compartió la anécdota de la lágrima del klōn de Rushdie y provocó una emoción sin límite en el expresidente de Estados Unidos, emoción que terminó acompañada de una lágrima como la que quería para su propio klōn.

El inventor Ray Kurzweil estuvo a punto de crear un klōn como el que quería Clinton. Algo de eso deja ver en su libro *Como crear una mente. (El secreto del pensamiento)*. El proyecto, financiado por la empresa Google, no se concretó por falta de tiempo. Kurzweill, director de Ingeniería de Google, se concentró en algo que le quitaba el sueño: la posibilidad de construir una copia genética de su padre, Frederic Kurzweil, a partir del ADN encontrado en su tumba. En una entrevista concedida a la revista *The Rolling Stones*, en 2009, Kurzweil explicó que “este objetivo podría alcanzarse mediante el despliegue de varios nanorobots que enviarían muestras de ADN desde la tumba y construirían un klōn de su padre que podría recuperar recuerdos a partir de la mente” del propio Ray.

Músico, empresario, escritor y científico especializado en Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial, Kurzweil les dijo a sus estudiantes de Singularity University, de la que fue impulsor, que los humanos, tarde o temprano, seremos máquinas. Es decir: que habrá máquinas viviendo dentro de nosotros. Ante las miradas aterradas de sus pupilos, dijo que nuestra sangre la van a mover nanorobots y que en el año 2029 las computadoras tendrán inteligencia emocional y serán convincentes como personas. En ese año, agregó, podría empezar el proceso, pero podremos vivir para siempre en 2045. También aseguró que, cierto día, el robot que viva dentro de nosotros cazará células cancerígenas.

En su momento fue catalogado como el inventor con más glóbulos rojos del mundo. Por ese motivo, Andrés Roemer quiso llevarlo a La Ciudad de las Ideas, justo cuando planeó su boda con Pamela. El plan era que todos los invitados, entre los que había decenas de genios y Premios Nobel, fungieran como testigos del matrimonio civil. La fiesta sería en Puebla: en el Museo Internacional del Barroco, cuyo diseño se debe al arquitecto japonés Toyo Ito, y habría orquestas, DJ's y grupos de rock de todo el mundo. En su acostumbrada voz baja, Kurzweil le dijo a Roemer: no, gracias. La delirante fiesta se canceló debido a la infidencia de un columnista político.






---

**ENTREGA VIII**


---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

**28**

El klõn de Elena Poniatowska tiene una característica peculiar: su pelo encanece a la par del de ella. Raúl Padilla, por ejemplo, tiene que utilizar varios enjuagues para el cabello del suyo, pues la parte cana —la más abundante— tiende a ennegrecer, y viceversa. La autora de *La Noche de Tlatelolco* observa a la distancia, no sin cierta nostalgia, cómo la cabellera blanca de su klõn va adquiriendo los tonos marfilinos de su verdadera cabellera.

Tras la entrega del Premio Cervantes en Madrid, cuando en una de las tantas recepciones la escritora envió al klõn en su representación, se produjo un penoso incidente: el rey Felipe VI, que no tenía contemplado asistir, pidió al Salón de las Cortes que enviara a su klõn adquirido en Noruega (tiene tres, por lo que se pueda ofrecer). Enterada por su hijo Felipe Haro, quien vía celular le dijo que en la fiesta estaba el rey, la escritora se dio una ducha, y se metió en un vestido de la región tarasca y en sus chancletas Gucci. Con el pelo aún húmedo llegó al *Ritz* en un *UberPop*. En ese momento no recordaba que su oficina de Relaciones Públicas había enviado a la recepción a su klõn vestido con traje de tehuana. Se acordó cuando lo tuvo a diez metros.

La escena fue así: el klõn del rey conversaba con el expresidente José María Aznar, a quien le daba abiertamente la espalda el presidente Mariano Rajoy. Éste se reía a carcajadas con la vicepresidenta Mari Bárbola. A veinte centímetros de éstos se hallaba el klõn de Elena Poniatowska platicando con su hijo Felipe. Se veían muy animados. Él más que ella.

Cuando Elena Poniatowska vio a su klõn recordó que no debía estar ahí. Era demasiado tarde. Los fotógrafos de *Hola* le tomaban fotos y los reporteros de *Antena 3* le preguntaban cuál de las dos era la verdadera. Las dos Elenas salieron corriendo.

**29**

Felipe Haro Poniatowski se había bebido ocho copas de *Grandes Pagos de España* cuando vio pasar a su lado a Mariano Rajoy. Así se lo dijo a su mamá. O al klõn de su mamá.

—Es el presidente de España, Elena. Es gallego. Imagínate un presidente gallego. ¿Te acuerdas de los chistes de gallegos que nos cuenta a cada rato Mane?

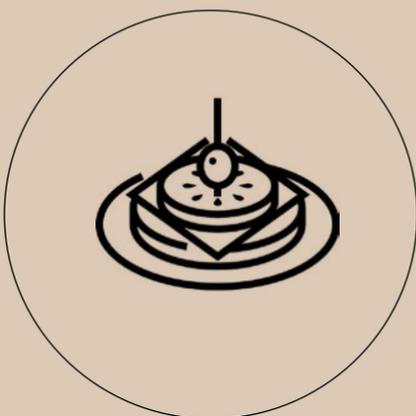
—Muy interesante el comentario. Andrés Manuel será un gran presidente. Nuestro Benito Juárez —respondió el klõn de su mamá.

—(Risas). Se me olvida que eres un pinche klõn.

Felipe Haro no dejaba de comentarle todo lo que veía. Ahí está Felipe González. Ahí está Penelope Cruz. Ahí anda Pablo Iglesias. Ahí va Iñaki Urdangarín. Ah, no, ése está en la cárcel. O en las Cortes. El rey no lo puede ver ni en pintura.

Al noveno cava detuvo su mirada en Rajoy, que no saludaba ni por equivocación a Aznar. Prefería a Mari Bárbola, su fiel vicepresidenta. Es casi enana, pensó Felipe Haro cuando estuvo a su lado. Sonrió una vez. Sonrió dos veces. El presidente y la vicepresidenta lo ignoraron. Por un momento pasó por su cabeza hacerle una pregunta a Rajoy. Un mesero le ofreció el décimo cava. Le dio un trago. Tomó impulso:

—Perdone, presidente Rajoy, ¿dónde compró su klõn?





### 30

Los hijos de los intelectuales, todos se conocen. Las hijas de Salvador Elizondo jugaban de niñas con los hijos de la Poniatowska y los de García Ponce, aunque su papá detestaba al papá de éstos. Las hijas de José Luis Cuevas se llevaban con todo mundo. Ellas fueron quienes sacaron un cigarro de marihuana la primera vez que los hijos de los intelectuales conocieron la hierba verde. Antes de que las drogas llegaran a sus fiestas, los hijos de los intelectuales sólo bebían vino tinto, cerveza y tequila. Cuando la marihuana irrumpió en sus fiestas sólo tuvieron ojos para fumar desafortadamente y hablar de los nuevos poemas de Octavio Paz, a quien le decían simplemente Octavio, porque era como un tío que llegaba con su esposa francesa y sus sacos de tweed a las mesas

familiares. Siempre iba con ella. Nunca llevaba a Helena Paz. La Chatita.

Los hijos de los intelectuales nunca trataron a Helena Paz porque ella vivía con Elena Garro. Su madre. Sólo hablaban de ella cuando las Cuevas llegaban con Acapulco Golden y todos se ponían a fumar como locos. De Helena Paz decían las cosas más extravagantes: está loca como su madre, es alcohólica, es drogadicta, toma ansiolíticos, vive con veinte gatos, ha viajado por todo el mundo. Una de las Cuevas, Bernarda, la había visto una vez en París del brazo de un hippie de San Francisco. La escuchó hablar en francés como si hablara en zapoteco. Todos se rieron mucho y pidieron nuevas dosis de Acapulco Golden. Una de las hijas de los intelectuales se puso a hablar entonces de los cogollos de la hierba y del tono dorado de las hojas de la planta.



## ENTREGA IX

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

## 31

Los hijos de José Agustín tenían fama de macizos desde niños. José Agustín era algo así como el profeta del peyote que llegaba con las frases más extrañas y divertidas a las fiestas. Mientras los padres intelectuales bebían tequila o vodka, José Agustín tomaba agua solamente. Sobre él se decían las cosas más horribles.

Detrás suyo decían que siempre andaba prendido por la mariguana y que por eso sólo bebía agua y se había vuelto vegetariano. En realidad todos eran mitos y calumnias. José Agustín comía cecina de Yecapixtla todos los sábados, y los domingos le entraba a la pancita. También bebía tequila y cerveza, pero cuando se metía su Acapulco Golden o unos hongos oaxaqueños no los mezclaba con nada.

Después de su caída en Puebla, Elena Poniatowska le recomendó comprarse un klõn en la NASA para que no se fatigara en las presentaciones de libros. Con un adelanto de su nueva novela, el autor de *De Perfil* se compró su klõn, al que bautizó “Eligio”, como el personaje de una de sus novelas. A partir de entonces mandaba a Eligio a todos lados.

A la casa de Juan García Ponce, en Coyoacán, llegaba muy seguido un joven poeta que se decía amigo de Octavio Paz: Roberto Vallarino. Cada vez que iba le llevaba cannabis sativa. “Una chupada al día mantiene al médico lejos, Juan”, le decía. Vallarino nunca fue a la FIL. Y si fue, nunca presentó un libro.

Entre las cosas horrorosas que se decían de él me quedo con una. Un día fui a dejarle unos poemas para la revista *Cuadernos de Literatura*, que Vallarino hacía con Pancho Segovia. Él vivía entonces en la calle a Puebla, colonia Roma, en la Ciudad de México. Me abrió su mamá metida en una bata y unas pantuflas. Subí la escalera. La habitación de Roberto estaba francamente dañada. Me recibió fumando un cigarro mientras buscaba algo. Tiraba libros, tiraba ropa y no encontraba lo que buscaba.

—¿Dónde chingada madre dejaste mi pinche mota, madre? —gritó con fuerza.

—¡Yo no he tomado una chingada! —gritó desde su bata.

—¡No te hagas pendeja que aquí la tenía!

—¡Qué pinche boquita tienes, Roberto! ¿Qué va a decir tu amigo de nosotros?

En ese momento no dije nada. Trabajé con Vallarino años después en el *unomásuno* y tampoco dije nada. Lo dejé de ver y olvidé el asunto. Lo recordé, clarísimo, el día que leí que se había muerto.

Para entonces ya se decían cosas horribles de Vallarino.



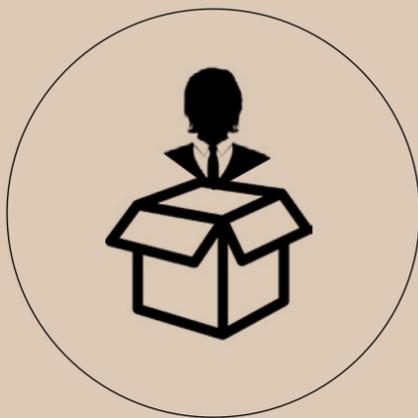


## 32

Cuando un klōn se encuentra con otro klōn suelen reconocerse a primera vista, pero no se delatan. Lo único que ocurre es que mandan un mensaje privado a la base que se encuentra en la NASA y conversan sobre temas programados con anterioridad. Por ejemplo: el liberalismo en la obra de Jesús Reyes Heróles o la contaminación en los mares que afecta a los corales. Si el encuentro es casual, platican de temas domésticos como la inminente alza en el precio de las gasolinas o cómo estará el clima durante las próximas veinticuatro horas, o cómo será México si algún día llega a ganar López Obrador. Si el encuentro es programado, la charla se volverá erudita.

Elena Poniatowska pidió que su klōn fuera de izquierdas, por lo que sea cual sea el tema que esté tratando el klōn termina diciendo que el mejor candidato para la presidencia de México es Andrés Manuel López Obrador. En un tiempo el klōn se despedía con una frase que pocos entendían: “¡No abusen!”. Cuando su klōn va a una manifestación de apoyo a los homosexuales, bisexuales, transexuales e intersexuales, regresa gritando consignas como “¡Si Juárez viviera con nosotros anduviera!”, “¡Si Zapata viviera de tacos anduviera!” y “¡Esta marcha no es de fiesta, es de lucha y de protesta!”. Y así se la pasa gritando tres o cuatro días aunque lo metan al clóset.

Elena Poniatowska lo bautizó con el nombre de Jesusa Palancares, personaje de su novela *¡Hasta no verte, Jesús mío!*



## 33

Una vez que la Poniatowska compró su klōn en la NASA (en Cabo Cañaveral, Merritt Island, Florida) su casa en Chimalistac se puso de cabeza. Todos querían que estuviera encendido horas y horas. Sus nietos pasaban de largo buscando al klōn. ¿Dónde está Chucha?, preguntaban. Al principio se confundían y no sabían cuál de las dos Elenas era la real. Felipe Haro quiso entonces vender el producto entre los escritores a cambio de una comisión del 15 por ciento. Así se lo planteó a Marisol Schultz, la directora de la FIL, quien hizo el primer contacto para su jefe, Raúl Padilla, con Kate Qiu Guangzhou, CEO de *Lechuang Electronic Technology Co.*

*Lechuang Electronic* fue la primera en fabricar los klōnes 7D, y a ellos recurrió Marisol Schultz para aliviar la fatiga crónica de su jefe, quien no se daba abasto entre la FIL, la semana de cine y el clan AntiAMLO. Schultz consiguió por 13 mil dólares el primer klōn intelectual, pues la empresa china sólo construía klōnes de políticos en campaña para que saludaran a los automovilistas en los cruceros. Fue un fracaso. El klōn hablaba en chino cantonés y nunca aprendió una sola palabra en español. Fue entonces cuando la propia CEO de la empresa le dijo que la NASA estaba construyendo klōnes para intelectuales, periodistas y funcionarios culturales.

Una vez que adquirió por 20 mil dólares el klōn para Raúl Padilla, la señora Schultz empezó a vender mediante cómodas comisiones el producto entre los suyos. La primera en adquirirlo fue Elena Poniatowska, a quien convenció su hijo Felipe. Fue cuando hizo un trato con Marisol Schultz para extender la venta a todos los ámbitos posibles. Felipe Haro se llevó las más jugosas comisiones gracias a la triangulación. A todo mundo le vendió klōnes. Lo mismo al ex futbolista Hugo Sánchez y al stripper Sergio Mayer que al escritor Christopher Domínguez, aunque éste fue el último en adquirirlo.

Domínguez Michael bautizó su klōn con el nombre de Tolstoi. Hugo Sánchez le puso Joserra. Mayer, Pichulita. Roemer, Richard. Por Ricardo Salinas Pliego. Cuando se dio a la fuga, tras las decenas de denuncias por violación y acoso sexual, Roemer se llevó a su klōn a Jerusalem para tener con quien charlar en las noches de insomnio. Fueron tantos los discursos que le endilgó que Richard tuvo una sobrecarga genética y murió de diarrea crónica.



---

## ENTREGA X

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

### 34

Porfirio Muñoz Ledo se compró un klõn por recomendación de Carlos Fuentes. Un día, en la Lagunilla, se topó con uno. Era de uso. Había pertenecido a Raúl Padilla y al hoy diputado electo Trino Padilla. Tenía un extraño olor a humedad. Muñoz Ledo lo sacudió un poco y lo mandó a una tintorería de klõnes y hologramas que está en la calle de Sullivan. A los ocho días se lo regresaron limpio y almidonado.

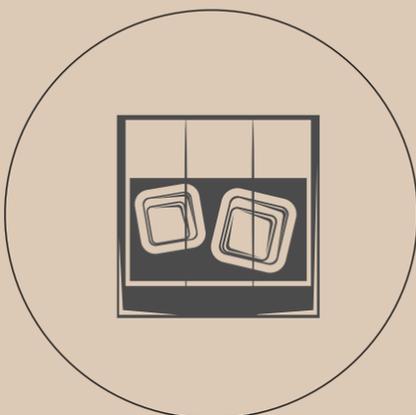
La primera vez que lo usó fue en una asamblea previa a la tercera campaña presidencial de Andrés Manuel López Obrador en el zócalo de la ciudad de México. Reservó una mesa en la terraza del *Gran Hotel* y se disfrazó para ver a través de unos catalejos a su klõn. Se puso un gazné morado, un sombrero Panamá, un traje blanco de lino y unos mocasines sin calcetines. Unas gafas *Gucci* cerraron el atuendo. Su klõn iba vestido de traje café caca. El prohombre lo llamaba simplemente Billy. Por Billy Wilder, su cineasta de culto.

López Obrador presentó al falso Muñoz Ledo como si fuera el último patriota. El klõn levantó los brazos y agradeció los cumplidos musitando ¡Chas gracias, chas gracias, chas gracias! A su lado, Manuel Bartlett le empezó a comentar algunos aspectos relacionados con la reforma energé-

tica. Le hablaba al oído mientras López Obrador seguía presentando a las personalidades ahí reunidas. Desde lo alto, metido en su gazné, el verdadero Muñoz Ledo empezó a sudar frío. Temía que Bartlett descubriera la suplantación. Billy el klõn parecía escuchar muy atentamente al autor de la Caída del Sistema y sólo movía la cabeza afirmativamente. Bartlett se descontroló. No entendía por qué su compañero de ruta estaba de acuerdo con lo que en teoría tendría que estar en desacuerdo. El propio López Obrador estaba en contra. Fernández Noroña También. ¿Por qué Porfirio se manifestaba a favor? Bartlett estaba a punto de reclamarle a Muñoz Ledo cuando el candidato presidencial lo volvió a presentar, ahora, como el último demócrata. Billy aprovechó la distracción para colarse entre los invitados y escapar. A cada abrazo sólo respondía chas gracias, chas gracias, chas gracias.

Un escolta llevó al klõn con Muñoz Ledo. El prohombre ya se había metido siete whiskies. Billy pidió uno doble. Un whisky japonés de 17 años (de una sola malta): *Hibiki*. Bebieron hasta desconocerse. Muñoz Ledo se fue a su casa a dormir y dejó a Billy en la calle pateando botes toda la noche.

Se dicen cosas horribles de Billy.





## 35

Paola Tinoco se tomó el octavo mezcal del día en el restaurante *Los Arcos*, de Zapopan, y soltó un eructo que hizo reír a quienes la acompañaban. En su mesa estaban Beatriz Rivas, Alberto Chimal y un joven escritor poblano que quería publicar en Anagrama, y no pudo.

—A ver, mana —le dijo a la esposa de Francisco Martín Moreno—: ¡Herralde es mi brooo, uey! ¡Hemos chupado juntos, hemos oído a José Alfredo hasta caernos de pedos, me ha prestado su klōn cuando voy a Madrid para que me haga compañía! ¡Su klōn se llama Balcells, como Carmen Balcells! ¿Cómo te explico que lo amo, uey? Lo amo como amo a Sergio González Rodríguez. Se me murió mi hermanito, Chimal. (Llanto). Tú sabes cómo lo quería. Lo extraño un chingo. Y ya de Nacho Padilla ni hablamos. (Llanto).

Los aguachiles iban y venían. La influyente dealer de *Anagrama* y *Colofón* no dejaba hablar a nadie. Estaba eufórica. Minutos atrás había hablado con Irving Welsh, autor de *Trainspotting*, quien la invitó a dar una charla en la universidad Heriot-Watt, en Edimburgo. Dijo lo mismo que de Herralde, González y Padilla. Palabra por palabra. Lágrima por lágrima. Y lo hizo metida en sus célebres gafas blancas de pasta que la hacían parecerse a Nicolás Alvarado, sólo que sin la gracia, la ironía y el talento de éste.

Antes de pedir el décimo mezcal ya había confesado sus filias y fobias. Éstas eran superiores a las primeras. Odiaba a los escritores. Sobre todo a las escritoras. Las que tenían buena pierna, en tercer lugar. Las que tenían rostro de ensueño, en segundo lugar. Las que dibujaban el mundo con su culo, en primer lugar. Dijo algunos nombres con la mirada más oscura que alguna vez se le haya visto.

A la hora del amigo, cuando desde una mesa un escritor pudiente le mandó una botella de mezcal (espadín con pechuga de guajolote), dijo muy ufana que la literatura mexicana actual le debía todo, que ella sería recordada algún día como la Carmen Balcells mexicana y que Herralde la quería tanto que ya le había mandado a hacer su klōn en Noruega.

“¡Con todo y estas piernotas que me cargo, uey!”

## 36

Al principio de la comida en *Los Arcos*, Paola Tinoco les habló de un personaje cautivador —“un mexicano seductor”, dijo ella— que le había ofrecido trabajo: Bernardo Domínguez Cereceres, presidente de la editorial *Malpaso*.

“Es un personaje de ensueño, y tiene una historia similar”, dijo. Y pasó a contarles que era muy amigo de Jordi Pujol Ferrusola, hijo del ex president de la Generalitat de Cataluña.

Les confió que el empresario llegó a Barcelona en 2013 con la idea de montar una editorial. Tenía dinero, y se asoció con Malcolm Otero Barral, fundador de *Barril & Barral*, y con Julián Viñuales, de *Global Rhythm Press*. En tres años la empresa editorial se fue a las nubes. Todo mundo quería estar en su catálogo. Tenía unas instalaciones de lujo en la Gran Vía de Barcelona, y se daba una vida de rey. Tan grande era el lugar que había habitaciones vacías.

“La gente empezó a decir que Bernardo le lavaba dinero a Pujol. ¡Chale! Pinches envidiosos”, comentó Paola. Y siguió narrando.

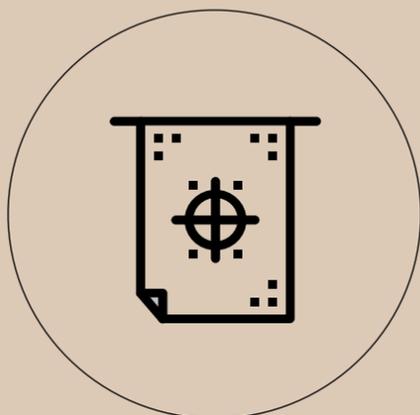
Por ella se enteraron que Pujol y “Bernie” abrieron un restaurante de lujo en Barcelona. En la inauguración, por cierto, no faltaron los mariachis y el tequila. *Malpaso* llegó a publicar al año doscientos títulos, pero las ventas no llevaban la misma prisa. Los sueldos eran altísimos, la nómina creció brutalmente, los pasivos también se fueron al cielo.

“Bernie compró *Libros del Lince* y la editorial gráfica *Dibbuks*, así como las editoriales *Biblioteca Nueva*, *Salto de Página* y *Minerva*, uey”, subrayó Paola.

Cuando llegaron los célebres aguachiles de *Los Arcos* a la mesa, pasó a dar detalles sobre la espectacular fiesta que organizó *Bernie* en la Feria de Frankfurt: “Se gastó 60 mil euros en esa fiestecita y se vaciaron cuarenta botellas de tequila”.

—¿Por qué no te has ido a trabajar con *Bernie*, Paolita? —preguntó Beatriz Rivas.

—No, uey, ya estaba por decir sí cuando supe que ya lo mandaron a declarar por el escándalo de los Pujol. Te digo que lo acusan de lavar dinero. De hecho, en Acapulco abrieron un hotel de ensueño llamado *Encanto*. Lo hizo Aragonés, el de la Casa Blanca de Peña Nieto. A la inauguración fueron los papás de Pujol: ¡el mismísimo ex president de la Generalitat! ¡Herralde dice que están por echarle el guante, cabrón!





---

## ENTREGA XI

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

### 37

El científico húngaro Dennis Gabor, Premio Nobel de Física en 1971, empezó a trabajar en la creación del holograma un Domingo de Pascua de 1947, mientras se preparaba mentalmente para jugar un partido de tenis. Frente a los klōnes 7D de Padilla, Poniatowska y compañía, ese primer holograma era, naturalmente, de lo más rudimentario. En los últimos años de su vida, alejado del barullo y la celebridad que dan los Nobel, Gabor viajó a Oslo, donde dedicó muchos años de su vida al proyecto que transformaría, entre otros, al mundillo cultural. Fue entonces cuando pronunció su célebre frase: “La mejor manera de predecir el futuro es inventarlo”.

Gabor fue fichado por *Kongsberg Defence & Aerospace*, una de las dos alas del poderoso *Kongsberg Gruppen*. *Kongsberg Defence* es un proveedor de productos y sistemas de defensa relacionados con el espacio, principalmente misiles anti buque, comunicaciones militares y sistemas de control de armas para buques de guerra y aplicaciones de defensa aérea. A partir de la llegada de Gabor, se empezaron a construir los hologramas y los klōnes más modernos y sofisticados. Tras su muerte, en 1979, el gigante noruego denominó al klōn *Kongsberg* con el nombre de su creador.

El escritor Salman Rushdie fue el primer en adquirirlo luego de que la empresa le obsequió un año de prueba gratis. De hecho, el klōn *Gabor*, de Rushdie, ha sufrido y resistido los más diversos ataques de grupos radicales musulmanes, luego de que el Ayatola Jomeini profiriera en su contra una Fatwa,

que es el equivalente, en su caso, de un llamado a la población musulmana para que sean aniquilados él y cualquiera que tuviera que ver con la publicación de su libro *Versos Satánicos*. Ante esa amenaza, Rushdie, asesorado por una consultora inglesa, aceptó el ofrecimiento de *Kongsberg Gruppen*.

Una mañana nublada en Londres llegó a su residencia clandestina un paquete con el logo de la empresa. Entre algodones y telas de plástico venía Shaitan, que es como el escritor bautizó a su klōn. Los muchos lectores de Rushdie entenderán el guiño. Y es que en los *Versos Satánicos* aparece un personaje con ese nombre, que es como en el Islam se le llama a Satán.

Shaitan, enviado por el escritor a dar discursos y a recibir premios en todo el mundo, ha salido inmune de bombas, atentados cuerpo a cuerpo y balas provenientes de clanes musulmanes. Fue tan bueno el resultado que no dudó en comprar un klōn *Gabor* tras el año de cortesía. Su precio en el mercado es delirante: un millón de dólares.

De hecho, en su visita a la FIL de Guadalajara, en 2016, no llegó Salman Rushdie ni tampoco dictó la conferencia magistral en la recepción del Premio FIL. Tampoco fue él quien conversó largamente, ante un público ansioso, con el escritor Pedro Ángel Palou. Todo, absolutamente todo, lo hizo su fiel Shaitan. Desde la sala de su casa, en Londres, Rushdie siguió el minuto a minuto de las actividades de su klōn, mismo que provocó la envidia y la desazón de Raúl Padilla, cuyo klōn —denominado Trino— es de una calidad sensiblemente inferior.





## 38

Jovita Jáuregui es una de las reporteras culturales más longevas entre las que han cubierto la FIL. Tras una temporada en la nota roja de un periódico tijuanaense, donde lo mismo escribía efemérides que recetas de cocina, pasó a colaborar para el Noroeste de Culiacán, en 1991, cuando el poeta chileno Nicanor Parra obtuvo el premio Juan Rulfo, mismo que después cambiaría de nombre a Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances debido a un capricho de la viuda del autor de *Pedro Páramo*. No hay año que no asista a La Feria de las Letras, como bautizó su columna que sólo se publica en esos días. No es una columna cualquiera sino de variados y sobrados chismes literarios.

Ahí, entre líneas, exhibió el supuesto romance entre Alberto Ruy Sánchez y Marie Jo Tremini, esposa de Octavio Paz. Con una saña inaudita reveló que el entonces joven narrador sedujo a la mujer del poeta una vez que regresó a vivir a México tras una estancia en Mogador y París. Ruy Sánchez, notablemente furioso, amenazó con denunciarla por difamación y calumnias, pero la reportera respondió en otra columna que sus fuentes provenían de la revista *Letras Libres* y sugirió que éstas tenían que ver con un personaje denominado “el ingeniero”. Luego trascendió que así es como sus empleados llaman a Enrique Krauze.

Ruy Sánchez interpuso una denuncia penal en la Procuraduría del estado de Jalisco, misma que procedió de inmediato. (El propio Krauze ya había presentado otra vía internet). Jovita Jáuregui fue aprehendida saliendo de su hotel —*Holliday Inn Express*—, a dos cuadras de la Expo. Temeraria como es, dejó escrita una columna en la que acusaba a Raúl Padilla de mover sus influencias para que el proceso judicial se ejecutara burlando los trámites de ley. En esa misma entrega, dio más detalles del escandaloso idilio. Relató que Krauze descubrió la infidelidad de Marie Jo y la compartió con el poeta, quien, víctima de varios males, cayó en cama sumido en una doble depresión: el entonces reciente incendio de su biblioteca y la deslealtad de quien consideraba uno de sus más notables pupilos. La pluma de la reportera se dio el lujo de relatar que Krauze y Ruy estuvieron a punto de llegar a los golpes. La salida de este último de la revista fue fulminante.

Se dicen cosas terribles de Jovita Jáuregui.

## 39

Marie Jo Tremini se enteró por su sirvienta que una periodista había dicho cosas horribles de ella y del señor, o sea el poeta, y que entre esas cosas horribles había salido a colación el ingeniero, o sea Enrique Krauze, pero que éste había demandando a la periodista, o sea a Jovita Jáuregui, a quien caracterizó como una mujer sin escrúpulos y cordialmente odiada por sus colegas, o sea los reporteros culturales que cubren la FIL.

Marie Jo no entendió bien lo dicho por la sirvienta y quiso marcarle a Enrique Krauze, pero recordó que su relación estaba rota o parcialmente rota debido a un tema de derechos de autor que el ingeniero le había quedado a deber.

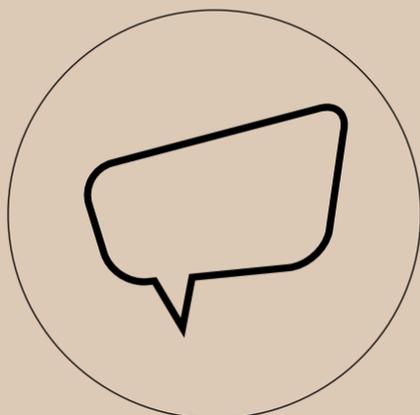
Descubrió en ese momento que tras la muerte de Octavio Paz se había ido quedando poco a poco sin amigos, sobre todo porque ella consideraba injusto que todos se colgaran del nombre de su marido, y que además lucraran con él y su gran obra.

A partir de esas circunstancias, inevitables en cualquier país del mundo, Marie Jo empezó a ver cómo los amigos de antes se alejaban hablando pestes de ella, pestes que no escupirían si el poeta viviera y siguiera gobernando el cenáculo cultural como lo hizo en los últimos cuarenta años.

La sirvienta recordó horas después, y así se lo dijo a Marie Jo, que en la trama montada por la periodista en la FIL de Guadalajara también había sido mencionado el joven aquel que hace años, antes de que muriera el señor, los visitaba tan seguido. El joven ese que hablaba como si estuviera diciendo poesía, y que caminaba como si flotara en un aire muy delgado, un aire como el que se respira en los pueblos de México, como el aire de Oaxaca, tierra natal de la señora de servicio.

Los recuerdos se agolparon en la mente de Marie Jo y buscó sin éxito en el clóset el klõn del poeta, llamado Kostas. Luego buscó debajo de la cama y en los armarios, y en la vitrina. Buscó en la bodeguita de los alimentos y en la cava, y en la biblioteca. Entonces vino a su memoria que el último que cargó el klõn fue Enrique Krauze, y recordó una conversación que tuvo con Isabel Turrent en el sentido de que se había divorciado del ingeniero porque prefería dormir con dos klõnes: el suyo propio (llamado Octavio) y el de Octavio Paz.

Eso hacía en las noches en lugar de dormir con ella como lo hacen todos los esposos con sus esposas.





---

## ENTREGA XII

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

### 40

Cuando los ministeriales llevaron a Jovita Jáuregui a la Procuraduría la obligaron a desnudarse luego de que hizo su declaración. Ella protestó porque una vez más estaban violando sus derechos, y argumentó que quería un abogado y un representante de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Uno de los ministeriales soltó una carcajada y al tiempo de tocarse los genitales le dijo que ahí no había más ley que ésa. Jovita Jáuregui supo que estaba perdida y que su enemigo era tan poderoso que la quería llevar a los límites del decoro y la humillación. Pidió entonces respeto por su condición de mujer.

Los ministeriales le dijeron que tenía cinco minutos para desnudarse o ellos mismos se encargarían de hacerlo. En realidad comentaron que cuando la detuvieron algo extraño habían sentido al entrar en contacto con su cuerpo. Uno de ellos, el de los genitales, les aseguró que Jovita Jáuregui era una vestida, que su mirada no era la de una mujer, que su espalda era más grande de lo normal, que esa forma de caminar no era la de una reportera de la sección cultural de un periódico de Culiacán.

Por eso al de los genitales se le ocurrió que Jovita Jáuregui se desnudara en una oficina de la Procuraduría, sin importar los derechos humanos de la víctima ni los derechos universales de los seres humanos, ni las leyes de Dios, ni ningún otro argumento que estuviera por encima de su morbo y de su capacidad para humillar al que está tirado.

Ante los amagos de fuerza, Jovita no tuvo más remedio que quitarse el suetercito de licra, las zapatillas de tacón bajo —un tacón más gastado que las suelas de los ministeriales—, la falda de terlenka y las medias café como las que usaba su tía Virgen ...

Quiso pedir clemencia, pero el ministerial de los genitales le quitó la blusa barata de un jalón, y los falsos senos de Jovita Jáuregui quedaron a la vista de sus verdugos. Otro jalón acabó con el fondo beige carcomido por el tiempo.

—¡Quítate la pantaleta, pinche puto! —le gritaron.

Y ya no supo qué pasó porque la vista se le fue nublando por algo parecido a las lágrimas, la humillación, la rabia contenida, o todo eso junto o todo eso mezclado, pero lentamente, acompasado siempre por las carcajadas y los flashes que exhibían un cuerpo vulnerado, el suyo, el de Jovita Jáuregui, reportera de cultura del Noroeste de Culiacán, enviada especial desde 1991 a la FIL de Guadalajara y autora de la columna La Feria de los Libros.





## 41

Raúl Padilla envió a un emisario para que hablara con Jovita Jáuregui tras la humillación de la que fue víctima. En pocas palabras, el presidente de la FIL ya estaba enterado del verdadero sexo de la reportera y quería negociar su silencio a cambio de que la columna La Feria de los Libros fuera uno más de sus tentáculos.

Es decir: los enemigos culturales y políticos de Padilla serían expuestos como reses en la citada columna cada vez que al “cacique ilustrado” —como lo bautizó Monsiváis— “se le hinchen los huevos”. Esta frase es textual y fue proferida por el emisario.

Jovita quiso alegar algo, pero entendió que era inútil. Vestida con un uniforme carcelario, humillada en sus adentros y en sus afueras, huésped temporal de un privado de la Procuraduría, no tuvo otro remedio que ceder la plaza al enemigo y cambiar de tercio.

Desmaquillada, sin su *Max Factor* y su *Avón*, Jovita pidió que no circularan las fotos que el de los genitales le tomó de frente, de perfil y por detrás. También exigió —el término exacto es imploró— que le dieran los negativos de la cámara junto con sus falsos senos y sus falsas nalgas. En este punto, el emisario no pudo evitar una sonrisa, pero dijo que sí, que claro, que con todo gusto.

Jovita Jáuregui salió de la Procuraduría acompañada del auxiliar de Padilla y tuvo la pésima suerte de encontrarse con los ministeriales que la habían aprehendido, y con las risas abyectas del de los genitales. El emisario ofreció llevarla en su auto. Un “no, gracias” apresurado fue la respuesta.

Ya en el taxi, oprimiendo contra el pecho su falso bolso *Prada*, Jovita Jáuregui derramó una lágrima. La última de todas las lágrimas, se prometió, al tiempo de apretar los labios hasta dejarlos blancos.



## 42

La reportera de cultura del Noroeste de Culiacán no era la única víctima del presidente de la FIL. En la amplia sala de la residencia de Zapopan cabrían perfectamente todas las cabezas de sus víctimas: políticos, banqueros, universitarios, escritores, rectores, funcionarios culturales, entrenadores de equipos de fútbol, porteros, mariscales de campo, ujieres, amantes despechadas y uno que otro narcotraficante.

El caso más sonado en los últimos tiempos fue el de un rector de la U de G que creyó que podría ser gobernador de Jalisco y, peor aún, verdugo de Padilla. Su nombre: Carlos Briseño.

Poseedor durante décadas del Dedo de Oro, Padilla puso y quitó rectores a su arbitrio un buen rato. Todo le estaba concedido después de haber sido rector de 1989 a 1995. Nada le estaba negado. Desde ahí construyó un imperio brutal mediante dos giros poco explorados: la cultura y la educación. Creó la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en 1987, cuando nadie apostaba por la literatura. En tanto, el cacique gordo de Cempoala —Octavio Paz— se distraía en programas de televisión —patrocinados por Emilio Azcárraga Milmo—, en la revista *Vuelta*, en coloquios internacionales y, sobre todo, en la búsqueda afanosa del Premio Nobel de Literatura, causa a la que unió a dos grandes amigos suyos y del país: Azcárraga y Carlos Salinas de Gortari.

Padilla, pues, se fue por la libre. Nadie lo vio pasar. Cuando lo detectaron era demasiado tarde. Fue en esos años cuando Monsiváis acuñó su término: el cacique ilustrado. Entre sus medallas culturales destacan también el Centro Cultural Universitario y una semana del cine que ya tiene carácter internacional.

Si Guillermo Sheridan hubiera incluido al presidente eterno de la FIL en su novela *El Dedo de Oro*, éste, sin duda, habría estado muy cerca de Hugo Atenor Fierro Ferráez, *Líder Nato de Hombres*, pero más cerca de esta frase pronunciada por Fidel Velázquez: “Nuestra meta será siempre un futuro promisorio”. O de esta otra: “Llevo cincuenta años diciéndoles que las cosas no pueden seguir así”.



---

## ENTREGA XIII

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

### 43

De entre sus seguidores, Briseño fue uno de los más serviles y disciplinados. Como bien lo dice el escritor Antonio Ortuño, “se afanó durante dos decenios por alcanzar la rectoría de la U de G, pero tardó sólo quince minutos en perderla”. Briseño quiso hacer lo que Padilla logró con su antecesor: matarlo políticamente y quitarle el poder. No pudo. Le faltaron talento y aliados. Buenos aliados.

Economista de formación, Briseño no brilló por sus luces académicas, aunque presumía dos posgrados, sino por sus buenos oficios como cortesano de Raúl Padilla y golpeador de la oposición y la disidencia. Con esas credenciales se ganó la confianza de su amo.

El conflicto entre ambos surgió después de que el Dedo de Oro, manipulado felizmente por Padilla, señaló a Briseño como rector. Desde el primer momento, sus asesores le hicieron creer que podía hacer dos cosas: enterrar a Padilla y convertirse en gobernador de Jalisco por el PRI en 2012. Lo que ignoraba Briseño —y si lo sabía, no supo medirlo— es que dichos asesores eran unos advenedizos que habían frac-

sado antes en las guerras que enfrentaron. Con esos perdedores Briseño se lanzó a pelear su Waterloo.

Para entonces, la U de G era dueña de inmobiliarias, productoras de cine, cafeterías, agencia de viajes, editoriales, papelerías, gasolineras, hoteles, clubes deportivos, agencias de publicidad y escuelas de idiomas. Ortuño también asegura que la U de G es “el principal empresario de espectáculos del Occidente de México”. Todo esto, más la FIL y el Centro Cultural Universitario, estaba en la mira de Briseño y sus pandilleros. A través de medios afines, el rector inició la caza mayor, pues acusó a los padillistas de malos manejos en el Hospital Civil. La venta de órganos fue una de las cerezas de su denuncia.

Padilla se le fue con todo y, a través del Consejo Universitario, destituyó al rector en quince minutos y lo regresó a su madriguera. El final fue terrible: en el otoño de 2009, en un baño de la planta baja de su mansión, Briseño se dio un tiro en la cabeza. En otra residencia de Zapopan, mientras tanto, su verdugo brindaba con su klõn por un futuro promisorio.





## 44

En sus épocas de bonanza, el rector Carlos Briseño quiso tener también un klōn como el de Raúl Padilla. A través de uno de sus esbirros lo mandó a hacer. Cuando se lo llevaron a su casa del fraccionamiento Valle Real, en Zapopan, se decepcionó al ver a su futuro factótum. Marco Levario Turcott, secretario técnico de la U de G y asesor personal del rector, le preguntó las razones de su disgusto. Briseño se las enumeró como si se estuviera describiendo: “Está gordo, chaparro, prieto. Parece taxista”. Levario tosió varias veces antes de responder. “Eminentísimo señor rector, dígame usted las particularidades que desea que tenga su klōn y en este momento me comunico con la gente de la NASA para que lo trabajen a su gusto”.

Briseño le explicó a su empleado qué era lo que quería. Levario no daba crédito a la descripción. Y es que punto por punto el rector había elaborado el retrato hablado de su odiado Raúl Padilla. Pero no se lo dijo. Ni siquiera pasó por su mente decírselo. Titubeante, nervioso, se comunicó a la Nasa y pidió que el klōn del rector Briseño fuera corregido y aumentado en función de los gustos del cliente. Tras un debate singular, los técnicos de la Sección de Klōnes, Hologramas, Androides y Cabezas Parlantes Intelectuales de la NASA dijeron que la petición era aberrante, pero que había una máxima en México que se ajustaba muy bien a ese momento: “Al cliente, lo que pida”.

El nuevo klōn, casi idéntico al de Padilla, pero con la cabellera azabache al estilo Briseño, llegó al fraccionamiento Valle Real y de ahí salió a estrenarse en un acto del gobernador Emilio González Márquez. Cuando el klōn del rector Briseño bajó de la Suburban negra todo mundo empezó a murmurar. Imperterritito, éste caminó con donaire rodeado de sus atónitos escoltas. A lo lejos, el gobernador pidió unos binoculares para observarlo detalladamente. Lo que vio le pareció grotesco. Y es que era una mezcla extraña, estúpida, de Raúl Padilla y Carlos Briseño.

Cuando su particular le dijo que “esa cosa” no era el rector sino su klōn, el gobernador sonrió y alcanzó a musitar: “Vaya, vaya. Así se mira el taxista”.

## 45

Raúl Padilla nunca iba a los actos del gobernador González Márquez. No se toleraban. Pero un día, a invitación expresa del presidente Felipe Calderón, Padilla coincidió con su odiado enemigo en el presidium. Burlón, el gobernador le dijo que la silla que estaba a su lado la ocuparía su clon. ¿Mi clon? Tu clon, Raúl, el rector Briseño. ¿Por qué dices que es mi clon? ¿No has visto su klōn? Es un híbrido muy extraño entre tú y Briseño. Eres tú, pero con la cabellera azabache del rector. Las carcajadas estallaron. Y se multiplicaron cuando a lo lejos apareció, muy saludador, como en campaña política, el klōn de Carlos Briseño. El gobernador le prestó sus infaltables binoculares a Padilla para que viera al “engendro”, como se le empezaba a llamar al producto creado por la NASA.

Al llegar al presidium, el engendro saludó cordialmente a González Márquez y a Padilla. Cho gusto, cho gusto, les dijo. (Los klōnes no distinguen entre el bien y el mal, por eso saludan impertérritos a sus enemigos). Tras un silencio que pareció de siglos, el engendro escupió: Ahorita estoy leyendo *La Broma*, de Kundera. ¿La han leído?

Nadie respondió. Padilla odiaba hablar con klōnes. Ni siquiera al suyo le devolvía los saludos. (Sólo, eventualmente, brindaba con él para celebrar alguna estocada). En ese momento llegó entre abucheos el presidente Calderón. Iba visiblemente ebrio y su esposa Margarita trataba de evitar que se cayera. Llevaba puesta una cachucha de soldado para enviar el mensaje de que México estaba en guerra contra los narcos. Cuando se sentó al lado del gobernador, Calderón le preguntó con voz vidriosa: ¿Quién es el pendejo del copete azabache que está junto a Padilla?






---

**ENTREGA XIV**


---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

**46**

Jovita Jáuregui quería una entrevista con el rector Briseño, pero Levario la llevó con el engendro. La entrevista apareció publicada en el periódico El Noroeste de Culiacán en la sección de Universidades.

—Señor rector, ¿qué libro está leyendo en este momento?

—*La Broma*, de Kundera. ¿Ya la leyó?

—Aún no, señor rector. Leí *La Interminable vocación del ser*.

—Ésa no la he leído. Yo estoy leyendo *La Broma*, de Kundera.

—Dígame tres libros que le hayan marcado la vida, señor rector.

—*La Broma*, de Kundera... Déjeme ver... Mmm... *La Broma*, de Kundera, la Biblia y el Quijote.

—¿Qué opina de la FIL de Guadalajara?

—Que es la FIL más bonita de todo Guadalajara, de todo Zapopan y de todo Tlaquepaque. También de todo México.

—¿Qué libro les recomienda a los niños, a las nuevas generaciones, señor rector?

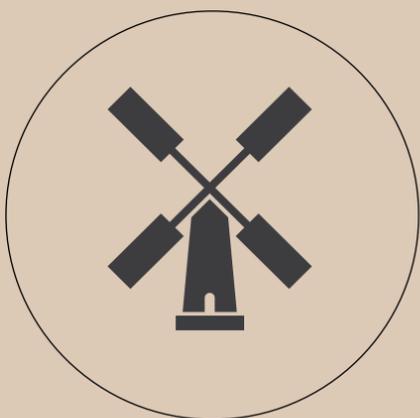
—*La Broma*, de Kundera. También se los recomiendo a las madres solteras, a nuestros abuelitos, a los amigos carpinteros y hojalateros, y al público en general.

—Muchas gracias, señor rector. ¿Algo que desee agregar?

—Sí, cómo no, que lean todo el tiempo. Y que piensen que la familia es el núcleo básico y cálido de la vida. Y que tengan una feliz navidad en compañía de sus seres queridos. Este klōn se destruirá en los siguientes minutos. Muchas gracias por la entrevista.

Jovita Jáuregui no entendió lo del klōn que se destruiría en los siguientes minutos, pero dejó la línea para ser lo más textual posible. Sus editores en Culiacán tampoco dijeron nada porque nunca leían sus notas. Las publicaban tal como las mandaba. De hecho, nadie leyó la nota ya publicada, salvo Marco Levario, quien no dudó en buscar a Jovita por teléfono.

—Te voy a pedir un favor, Jova. La próxima vez que escuches que el rector hable de klōnes, o de que “este programa fue diseñado por técnicos de la NASA”, no lo publiques. Publica todo lo que te diga menos eso.





## 47

Enrique Peña Nieto fue a la FIL de Guadalajara cuando era candidato a Los Pinos. Recorrió los stands, saludó a los editores, abrazó a Ruy Sánchez y se encontró de frente con el poeta Javier Sicilia. Tras diez minutos de recomendaciones sobre cómo tendría que enfrentar la guerra que le dejó Felipe Calderón, el poeta le dio un beso en la mejilla. Peña Nieto le pidió un kleenex a José Carreño Carlón, quien le iba diciendo al oído los nombres de los escritores que se iba encontrando. De paso, agregaba los nombres de sus obras.

—Elenita Poniatwska, señor. *La Noche de Tlatelolco*.

—Elenita, qué gusto saludarla. Ya leí *La Noche de Tlatelolco*. Muy buena, ¿eh? Me gustó la escena donde el Popocatépetl se enamora del Iztaccíhuatl.

—Enrique Serna, señor. *El Seductor de la Patria*.

—Enrique, qué gusto. Ya leí *El Seductor de la Patria*. Siempre creí que la había escrito tu tocayo Krauze. Muy buena tu novela. Me gustó lo de la presidencia imperial.

—Xavier Velasco, señor. *Diablo Guardián*.

—Querido Xavier, muy buena *Diablo Guardián*. Me encantó cuando el personaje vende su alma a Mefistófeles. Eres muy mefistofélico, ¿eh?

Los escritores saludaron y se quedaron con cara de qué dijo. Carreño Carlón les guiñaba un ojo en señal de “compréndanlo, es político”. Todos terminaron riéndose.

—¿Cómo me viste, Pepe? No se esperaban que hubiera leído sus libros, ¿verdad?

—¡Yo también quedé impresionado, señor candidato! ¡Me dejó con el ojo cuadrado!



## 48

En aras de obtener mayores recursos, un ejecutivo de la NASA —Andreas Divus, neoyorquino de 27 años egresado de la Escuela de Negocios de Harvard— ideó la manera de que la unidad de Klōnes, Hologramas, Androides y Cabezas Parlantes de Intelectuales comercializara subliminalmente su servicio mediante la brevísima aparición de spots a la mitad de las conversaciones.

Uno de los primeros en ser víctima de esa audaz medida fue el klōn del rector Carlos Briseño, quien, de pronto, empezó anunciar *Mobil Oil* en las conferencias que daba sobre la Superación Personal en las Universidades o la Nueva Moral del Universitario Tapatío. A la mitad de una conferencia sobre L. Ron Hubbard y la Dianética Tlaquepaquense apareció un spot comercial con la voz de Paco Stanley y el estribillo “*Roshfrans* hace camino / camino seguro con *Roshfrans*”, lo que generó suspicacias sobre la salud mental de Briseño.

Los informantes de Raúl Padilla, que eran muchos, no tardaron en compartirle esas historias. Al principio creyó que, en efecto, Briseño había enloquecido, pero luego se preocupó de que algo anduviera mal con los klōnes de intelectuales al ser víctima, él mismo, de algo similar. Ocurrió durante la entrega del Premio FIL al escritor Fernando del Paso. Padilla, klōn de Padilla, pronunciaba el discurso correspondiente cuando apareció la voz del desaparecido locutor Ignacio Martínez Carpinteyro anunciando el regreso de *la Tintorería Francesa* con el fondo musical de la canción *Llamarada*, en la voz del también desaparecido Manolo Muñoz. El traspie duró apenas unos segundos, pero todos se quedaron atónitos, incluyendo al premiado. Nadie le dijo nada a Padilla en el momento. Todos se lo guardaron para la sobremesa.

Elenita Poniatowska también fue víctima de la agresiva comercialización. Su klōn elogiaba un libro de Fabrizio Mejía cuando de pronto se escuchó el estribillo “*Chaparritas del Naranja* / no tienen comparación”. Todo mundo creyó que se había metido una estación de radio al equipo de sonido de la FIL. Sólo Raúl Padilla supo lo que estaba pasando.

Furioso, envió una carta a la NASA para que solucionara el conflicto. El propio Andreas Divus viajó a Guadalajara y se entrevistó con él. Convinieron, mediante una importante suma de dólares, que su klōn no resultara afectado y que toda la batería comercial se enfocara al del rector Briseño. El siguiente desliz de éste ocurrió cuando en el marco de la inauguración de un cine —propiedad de la U de G— apareció la voz de Javier López “Chabelo” anunciando *Muebles Troncoso*. Todo mundo se despatarró en sus asientos en medio de sonoras carcajadas.



---

**ENTREGA XV**

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

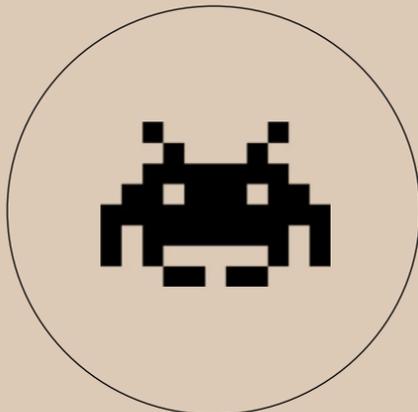
**49**

Jovita Jáuregui abordó al candidato Peña Nieto a su paso por la FIL. Gracias a Carreño Carlón y a Marco Levario logró aplicarle el Cuestionario Proust. Así lo publicó, mediante prudente corrección a cuatro manos, en el Noroeste de Culiacán:

1. ¿Principal rasgo de su carácter?  
R: Dadivoso.
2. ¿Qué cualidad aprecia más en un hombre?  
R: La lealtad.
3. ¿Y en una mujer?  
R: La entrega.
4. ¿Qué espera de sus amigos?  
R: Amor por México.
5. ¿Su principal defecto?  
R: Mi exacerbado amor por la patria.
6. ¿Su ocupación favorita?  
R: Ser presidente de Mexico.
7. ¿Su ideal de felicidad?  
R: Un país sin fronteras.
8. ¿Cuál sería su mayor desgracia?  
R: Que a los Estados Unidos se le ocurriera poner un muro.
9. ¿Qué le gustaría ser?  
R: El mejor presidente de México en la historia.
10. ¿En qué país desearía vivir?  
R: En México—Tenochtitlán.
11. ¿Su color favorito?  
R: Verde, blanco y colorado.
12. ¿La flor que más le gusta?  
R: La mandrágora.
13. ¿El pájaro que prefiere?  
R: El pájaro carpintero.
14. ¿Sus autores favoritos en prosa?

- R: Enrique Krauze, Gaby Vargas y Yordi Rosado.
15. ¿Sus poetas?  
R: López Velarde y el vate López Méndez.
  16. ¿Un héroe de ficción?  
R: Miguel Hidalgo.
  17. ¿Una heroína?  
R: Josefa Ortiz de Domínguez.
  18. ¿Su compositor favorito?  
R: Richard Clayderman y Barry White.
  19. ¿Su pintor preferido?  
R: Leonardo Nierman.
  20. ¿Su héroe de la vida real?  
R: Adolfo López Mateos.
  21. ¿Su nombre favorito?  
R: Enrique.
  22. ¿Qué hábito ajeno no soporta?  
R: El populismo.
  23. ¿Qué es lo que más detesta?  
R: A los populistas.
  24. ¿Una figura histórica que le ponga mal el cuerpo?  
R: Hitler.
  25. ¿Un hecho de armas que admire?  
R: La conquista de Tenochtitlán.
  26. ¿Qué don de la naturaleza desearía poseer?  
R: El don de acabar con la pobreza.
  27. ¿Cómo le gustaría morir?  
R: Gritando “viva México”.
  28. ¿Cuál es el estado más típico de su ánimo?  
R: El positivismo.
  29. ¿Qué defectos le inspiran más indulgencia?  
R: La soberbia y la fatuidad.
  30. ¿Tiene un lema?  
R: México, creo en ti.





## 50

Cristóbal Pera, alto directivo de *Random House en Madrid*, presentaba junto con Andrés Ramírez, Emiliano Monge y Benito Taibo el libro más reciente de Fabrizio Mejía: *Nación TV*. Todo iba muy bien —lleno de elogios para el autor, como son todas las presentaciones— hasta que Pera tomó la palabra y dijo que el libro era una basura, y que el autor se había dedicado a copiar y pegar lo que se fue encontrando en Google acerca de los señores Azcárraga.

Mejía, metido en un abrigo largo y polvoso —lleno de ácaros—, le dio un codazo a Ramírez como diciéndole “¿qué pedo con este güey?”. El hijo de José Agustín, editor de literatura de la empresa en México, alzó las cejas como diciéndole: “no sé, güey, te lo juro que no sé nada, güey”. Monge, en tanto, miraba al público que a su vez miraba a Pera y a Mejía.

La cosa estalló cuando Pera dijo, con su inconfundible acento sevillano, que el gran responsable de que esa basura se publicara en *Random* era Banchik, Robert Banchik, CEO de *Penguin Random House*, quien había dado órdenes terminantes de que era necesario publicar a los amigos y aliados de López Obrador, pues se temía que sería el próximo presidente de México. Un representante de Raúl Padilla le pasó un papelito a Andrés Ramírez, moderador de la mesa, diciéndole que parara todo, pero cuando éste quiso tomar la palabra Cristóbal Pera levantó la voz más fuerte hasta provocar un auténtico motín a bordo.

Fabrizio Mejía, entonces, se puso de pie —aunque dio la impresión de que seguía sentado—, y con su pequeña estatura —siempre metida en el abrigo negro de ácaros— caminó buscando la salida. Pera lo llamó “cobarde” y “prosa floja”, al tiempo que Monge y Ramírez llamaban a la prudencia. “¡Calma tus carnes!, le

pidieron. Los más felices eran los espectadores, pues no esperaban el sainete que tenían ante sí.

En otra sala de la FIL, a la misma hora, Jorge G. Castañeda había despotricado en contra de su amigo y socio Héctor Aguilar Camín, a quien llamó “mamador de la ubre salinista” e “intelectual de medio pelo”. Ángeles Mastretta no toleró las ofensas y empezó a manotearle a Castañeda soltando varias frases hirientes: “Estás borracho, Jorge”, “eres un malagradecido”, “Héctor te quitó el hambre cuando eras un paria del Sistema”.

Enterado por Marisol Schultz de lo que había pasado, Raúl Padilla inició una averiguación y le encargó la misma a uno de sus pistoleros. Luego convocó a su equipo más cercano y nadie supo explicarse lo que sucedía. Nuevos reportes llegaron de otras mesas de la FIL. En el Salón Antonio Alatorre, Pedro Ángel Palou dijo que Jorge Volpi era un oportunista voraz y que ya no iba a tolerar que se asumiera como el jefe de grupo del *Crack*. En la Sala Juan José Arreola, una novelista cubana se le fue a golpes a Rosá Beltrán y la acusó de ser una burócrata de la cultura. En la Sala Joaquín Pardavé, Esteban Moctezuma y José Antonio Meade ridiculizaron los calcetines de Andrés Roemer y denunciaron que era un acosador sexual irrefrenable.

“¡Esto ya parece una epidemia!”, gritó desesperado Padilla. Y no se equivocaba. Un extraño virus proveniente de Rumania, y traído a México por una poeta apellidada Báthory, empezó a atacar sólo a editores y escritores. El virus era una especie de suero de la verdad que les hacía decir a las víctimas las cosas que realmente pensaban. Lo ocurrido ese día era una prueba de ello. Por supuesto, ese dictamen tardó tres semanas en conocerse. Mientras tanto, el desconcierto se había ido a vivir a la FIL de Guadalajara.



## 51

La noche de los desaguisados, la discusión se fue a vivir a los diferentes restaurantes de Zapopan y Guadalajara. En la cantina *La Reforma Uno*, Antonio Ortuño le dijo a Juan Villoro que lo que escribía era basura y que no entendía cómo es que lo publicaba Herralde. El siempre medido narrador le aventó una copa de vino al pecho y le escupió la cara. En el restaurante *Il Duomo*, Yuri Herrera y Daniel Herrera cenaban pasta como Dios manda hasta que el segundo de los Herrera le dijo al primero que su novela *La Transmigración de los Cuerpos*, publicada por la editorial española *Periférica*, era vomitiva. En respuesta, Yuri Herrera devolvió el estómago en el fetuccini al pomodoro de Daniel Herrera. En *Santo Coyote*, Fernanda Melchor, Valeria Luiselli, Verónica Gerber, Brenda Lozano (la Pañales) y Laia Jufresa protagonizaron una batalla campal por razones extra literarias. Presente entre el público, Alejandra Macchia les gritó feminazis y chairas. Finalmente, en el restaurante *Los Arcos*, Carlos Velázquez y Daniel Saldaña se ofendieron hasta llegar a los golpes.

Jovita Jáuregui, por órdenes de Raúl Padilla, no comentó el tema en su columna *La Feria de los Libros* pese a que el director del *Noroeste* de Culiacán le exigió una crónica puntual de lo que estaba ocurriendo. Ella, evasiva, dijo que las versiones de los desaguisados sólo eran eso: desaguisados, pero no pleitos. “Son debates intelectuales”, agregó. Su jefe le creyó al principio. Luego le dijo que tenía versiones fidedignas de que algo muy extraño estaba ocurriendo. Jovita le pidió a Padilla una versión para apagar el fuego. La nota de ocho de *Noroeste* de Culiacán fue en ese sentido: “Ni golpes ni pleitos, la FIL goza de cabal salud: Padilla”.

Por todos lados el virus hacía su efecto. Los editores hablaban basura de sus autores y éstos se quejaban del analfabetismo funcional de los primeros. En una mesa sobre periodismo, Carmen Aristegui se metió en una agria discusión con Lydia Cacho:

—Seamos sensatos, Lydia. Tu periodismo no existe porque no eres periodista. Gracias a Mario Marín te hiciste famosa, pero nunca has hecho algo memorable en los terrenos periodísticos.

—Bueno, qué risa, lo dice quien sólo es una locutora a sueldo de López Obrador.

—¡No te permito esa ligereza! ¡Ni a ti ni a nadie!

—¡Pues tú también mide tus palabras, Carmela! ¡Todos sabemos que quien te pasó la información de la Casa Blanca de Peña Nieto fue Marcelo Ebrard! ¡El periodismo de investigación tampoco es el sello de la casa Aristegui!

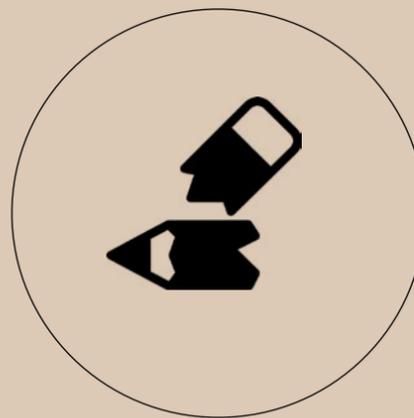
—¡Pues aquí todos sabemos que Zepeda Paterson movió sus influencias para los premios periodísticos que has recibido!

—¿Quieres hablar de parejas? ¡Perfecto! ¿Qué me dices de la Estafa Maestra en la que participó tu ex marido Emilio Zebadúa con Rosario Robles?

Aristegui se puso de pie y le dijo a Cacho: “¡eres una vulgar!”. Y abandonó la sala. El público, extasiado, empezó a aplaudir sin saber por qué. Presente en la conferencia, el klõn de Elena Poniatowska empezó a gritar “¡No ofendan! ¡No calumnien!”.

Ricardo Cayuela Gali, director editorial de *Random House*, se fue a comer con otros editores al *Duomo*. Ahí se encontró a Fabrizio Mejía, con su abrigo negro de ácaros, quien todavía no digería el ataque despiadado de Cristóbal Pera. Cayuela se levantó a saludarlo. Un golpe perfecto salido de un puño pequeño y blando tiró al director editorial de *Penguin Random House*. “¡Esto es por Pera y por todo lo que ustedes representan, bastardos del capitalismo judío!”, dijo al tiempo de sentarse y pedir un plato de gnocchis de papa.

Esa edición de la FIL de Guadalajara terminó con todos los intelectuales peleados entre sí. Los vuelos de avión fueron un desastre pues nadie quería viajar al lado del otro. Hubo que fletar aviones extras para poder sacar a los hombres de letras de Jalisco. Lo curioso es que ya en la ciudad de México, donde residía el 99 por ciento de los intelectuales, el virus se esfumó y todos volvieron a ser colegas y amigos. El síndrome de la Manita Caliente—como fue bautizado por Huberto Batis— no volvió a aparecer jamás. No hasta hoy.





---

## EPÍLOGO

---

*Todos los nombres de los personajes son reales.  
Todos los enredos de los personajes son ficticios.*

---

### TRES AÑOS DESPUÉS...

## 52

Una vez que el coronavirus llegó a México, Raúl Padilla se guardó en su residencia de Chapalita. Para entonces, López Obrador ya era presidente de México y estaba metido en un ejercicio singular. Les quitaba las máscaras cotidianamente a Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín y al propio Raúl Padilla. Éstos, a su vez, habían participado —junto con Jorge G. Castañeda— en la creación del anhelado Frente AntiAMLO.

Por las fechas en que el murciélago de Wuhan voló sobre México, Padilla fue informado que la FIL de Guadalajara se había hecho acreedora al premio Princesa de Asturias. Una buena noticia después de tantas investigaciones en su contra orquestadas por la Unidad de Inteligencia Financiera y el SAT.

El estrés le había provocado varias enfermedades. El ácido úrico iba al alza, al igual que la hipertensión. Sus médicos le recomendaron no acudir a España. La covid se hallaba en su punto más alto de contagio, y los aeropuertos internacionales era donde mejor se paseaba el murciélago.

Fue entonces que Padilla buscó en él área congelada de su casa el mejor y más sofisticado de sus klōnes. “Ricky”, le decía, en honor de Ricardo Anaya, precandidato a la Presidencia de México, con quien colaboró en la campaña de 2018. (Sus escoltas le llamaban “Canallín”).

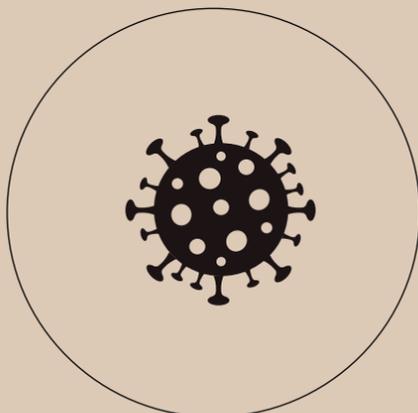
Ricky era idéntico a Shaitan, el klōn de Salman Rushdie. Incluso podía soltar una o varias lágrimas en el momento adecuado. Su autor fue el célebre Cyril Ponnamperuma, uno de los científicos más importantes del mundo, quien llegó a trabajar en el programa Apolo, de la NASA. La recepción del premio Princesa de Asturias bien valía un pequeño llanto de agradecimiento.

Padilla confirmó su asistencia al trascendental acto y eligió el más lujoso de sus trajes de etiqueta, mismo que fue confeccionado por un famoso sastre de la ciudad de Ahmedabad, quien diseñó el traje que lució Narendra Modi, primer ministro de la India, en un encuentro en la Casa Blanca con Barack Obama. El traje de Padilla tenía un valor en el mercado de 500 mil dólares. (El del primer ministro lo compró en 693 mil dólares el “barón del diamante”, Laljibhai Patel).

Cuando estaban en marcha todos los preparativos para enviar al klōn de Padilla a la ceremonia del Premio Princesa de Asturias, uno de los veinte choferes del cacique ilustrado dio positivo en un test de coronavirus. Y precisamente éste fue quien había ido a sacar a Ricky del área de congelamiento.

A los pocos días, éste empezó a estornudar y a expeler un moco parecido a los meconios: una sustancia viscosa y espesa de color verde oscuro a negro compuesta por células muertas y secreciones del estómago e hígado, que reviste el intestino del recién nacido. Su formación comienza en el periodo fetal. Técnicamente, los meconios son las primeras heces de un recién nacido. Ricky también comenzó a soltar ventosidades por el ano. (Era una de las novedades de la variante tecnológica). Al principio parecían suspiros inoloros. Después se volvieron estruendosos y hediondos.

Un técnico proveniente de Oslo, Noruega, llegó a revisar a Ricky, pero fue inútil: el virus que lo aquejaba no entraba en el ámbito de los klōnes. En mal español recomendó que llamaran al doctor López-Gatell, pero Padilla se opuso. En su lugar trajeron al doctor Narro. Pepe Narro.





El médico dijo que el klōn tenía covid y no podría viajar a España. Le recetó Paracetamol, le puso un cubrebocas y le ordenó una cuarentena de veintiún días. Terminaron intubándolo. Ricky murió el día en que Padilla recibió el Premio Princesa de Asturias vía Zoom.

Los klōnes de los escritores empezaron a caer uno por uno. Jesusa Palancares —alias “Chucha”—, perteneciente a Elena Poniatowska, recibió los santos óleos en una iglesia de Chimalistac. La misma suerte —sin santos óleos— corrieron Shaitan y otros más. Murieron literalmente entre sonoros y olorosos pedos.

Por esos días, el diario *Reforma* publicó en la sección cultural una esquila muy escueta: “El ingeniero Enrique Krauze Kleinbort participa a familiares y amigos el sensible fallecimiento de Octavio”. Octavio era el klōn que usaba cotidianamente —del que dormía abrazado en los últimos años—, y que tantos y variados celos le provocó a su primera mujer.

## 53

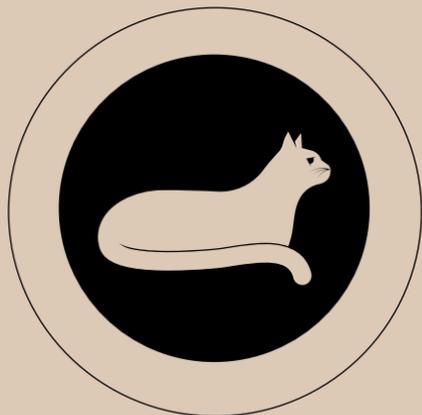
Ante el temor de terminar en la cárcel por las investigaciones ordenadas en su contra por el presidente López Obrador, Raúl Padilla se mandó a hacer una bodega especial en su fortaleza de Chapalita. La temperatura era ideal para sobrevivir el sexenio entero. Además estaba habilitada de todo lo necesario. Incluso podía hacer transmisiones vía zoom sin que la señal fuese captada por el más sofisticado de los satélites del gobierno mexicano.

Se estaba preparando un martini *rose* en las rocas cuando puso en su pantalla de 120 pulgadas un video. Se sentó a verlo por enésima vez para confirmar que era unapestado. Ahí, en primer plano, el presidente López Obrador decía sonriente que las últimas ediciones de la FIL de Guadalajara han sido

organizadas para generar críticas contra su gobierno: “Fíjense, la Feria del Libro de Guadalajara, las últimas, dedicadas en contra de nosotros, pero no sólo eso, porque traen a Vargas Llosa, Aguilar Camín y todos ellos. Krauze. Pero me entero de que en España le entregan el premio, claro, a la Feria del Libro de Guadalajara, el Príncipe (sic) de Asturias a la Feria del Libro de Guadalajara, y el que lo recibe es ni más ni menos que Padilla. Es el que da el discurso, y me llamó muchísimo la atención un renglón: ‘Debemos de defender al libro del populismo’. (Risas del presidente). Es la decadencia, pero no sólo de México: de las universidades, de la intelectualidad, de los que otorgan estos premios. (Risas del presidente). Tampoco es nada personal en contra del gobernador de Jalisco. Son diferencias. Él tiene una postura, él pertenece a este bloque de conservadores, él se lleva muy bien con el cacique ilustrado, Raúl Padilla”. (Risas del presidente).

Padilla estaba sentado en un sillón que había pertenecido al Sha de Irán. Con un aparato minúsculo apagó el video y puso música de Paul Mauriat: *El amor es triste*. Por su mejilla izquierda rodó una lágrima. Cerró los ojos. Antes de darle un trago a su martini se metió a la boca varias pastillas de color azul. Pensó en los klōnes que lo acompañaron a lo largo de su vida, en el dinero acumulado, en el SAT y la UIF bloqueando sus cuentas bancarias. Pensó en su abogado, Juan Collado, y en los millones de euros guardados en Andorra. El abogado estaba preso, pero desde su celda seguía moviendo sus intereses. Paul Mauriat y su orquesta tocaban ahora *El amor está en cada habitación*. Un gato siamés se colocó a su lado. Lo acarició al tiempo de tomarse otro martini. “Tuvimos una buena vida”, susurró. Una baba hiriente cayó en el lomo del siamés.

Un escolta descubrió el cadáver de su jefe cuando Paul Mauriat tocaba *Love is blue*.



San Andrés Cholula, Puebla.  
Invierno de 2020.